

Periodismo Ambiental
Riesgos y oportunidades en la cobertura Informativa

by
Sociedad Interamericana de Prensa

SMASHWORDS EDITION

PUBLISHED BY:
Sociedad Interamericana de Prensa on Smashwords

Periodismo Ambiental
Riesgos y oportunidades en la cobertura informativa

Copyright © 2010 by Sociedad Interamericana de Prensa

ISBN: 978-1-4507-5463-7

All rights reserved. Without limiting the rights under copyright reserved above, no part of this publication may be reproduced, stored in or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form, or by any means (electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise) without the prior written permission of both the copyright owner and the above publisher of this book.

Smashwords Edition License Notes

Thank you for downloading this free ebook. You are welcome to share it with your friends. This book may be reproduced, copied and distributed for non-commercial purposes, provided the book remains in its complete original form. If you enjoyed this book, please return to smashwords.com to discover other works by this author. Thank your support.

Créditos

Coordinadores del proyecto: Ricardo Trotti y Sauro González Rodríguez

Fotografía de portada: 2010 Photos.com, a division of Getty Images.

Editores: Ricardo Trotti y Sauro González Rodríguez

Asistente editorial: Alejandra González Barranco

Diseño: Alejandra González Barranco



© Sociedad Interamericana de Prensa. Todos los derechos reservados.

Especial agradecimiento para:



Por su generoso apoyo a la realización de este proyecto

Agradecimientos:

A la Fundación Healy, por apoyar este proyecto desde su inicio y ser excelente anfitrión del seminario de periodismo ambiental realizado en Hermosillo, México, el 25 y 26 de febrero del 2010.

A los periódicos socios de la SIP que tan gentilmente auspiciaron los seminarios y contribuyeron a su difusión: El Imparcial (Hermosillo, México), El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica (San Salvador, El Salvador), La Prensa (San Pedro Sula, Honduras), La Prensa (Managua, Nicaragua)

y La Nación (San José, Costa Rica).

Autoridades del Instituto de Prensa de la SIP (2010-2011)

Presidenta del directorio

Vivian-Anne Gittens, *Nation News*, Fontabelle, Barbados

Presidente

Gustavo Mohme S., *La República*, Lima, Perú

Vicepresidentes

Louis (Skip) Perez, *The Ledger*, Lakeland, Florida

Francisco N. Fascetto, *Diario Popular*, Buenos Aires, Argentina

Tesorera

Cristina Aby-Azar, *Wall Street Journal Americas*, New York, NY

Secretario

Miguel H. Otero, *El Nacional*, Caracas, Venezuela

Consejo Consultivo

Eduardo Alemán, *El Carabobeño*, Valencia, Venezuela

Rosental C. Alves, *University of Texas*, Austin, Texas

James Bettinger, *Stanford University*, Stanford, California

Max Chauvet, *Le Nouvelliste*, Port Au Prince, Haiti

Luis Alberto Ferré, *El Nuevo Día*, San Juan, Puerto Rico

Gerardo García Gamboa, *Novedades de Mérida*, Mérida, México

Saturnino Herrero Mitjans, *Clarín*, Buenos Aires, Argentina

Ernesto Kraiselburd, *El Día*, La Plata, Argentina

Gonzalo Leaña Reyes, *Ocho Columnas*, Zapopán, Jalisco, México

Guadalupe Mantilla, *El Comercio*, Quito, Ecuador

Carlos Schaerer Jiménez, *El Mercurio*, Santiago, Chile

Manuel Quiroz, *El Caribe*, Santo Domingo, Republica Dominicana

Aldo Zuccolillo M., *ABC Color*, Asunción, Paraguay

Participan, además, el director ejecutivo de la SIP, Julio E. Muñoz, y el director del Instituto de Prensa, Ricardo Trotti.

Personal del Instituto de Prensa

Director

Ricardo Trotti, rtrotti@siapiapa.org

Gerente

Sauro González Rodríguez, sgonzalez@siapiapa.org

Coordinador

Alfonso Juárez, ajuarez@siapiapa.org

Departamento de Publicaciones

Horacio Ruiz, hruiz@siapiapa.org

Publicidad

Paola Dirube, pdirube@siapiapa.org

Asistente

Lázaro Hernández, lhernandez@siapiapa.org

Periodismo Ambiental Riesgos y oportunidades en la cobertura informativa

Contenido

I. [Introducción](#)

II. [Periodismo ambiental, piensa globalmente e informa localmente](#) (Arturo Larena)

III. [Temas verdes, historias negras. La importancia de investigar sobre temas ambientales](#)
(Thelma Gómez Durán)

IV. [El cubrimiento de delitos verdes en la agenda de investigación periodística, entre el riesgo y la oportunidad](#) (Ginna Morelo Martínez).

V. [Una aproximación al Periodismo Ambiental: tendencias regionales y claves para un mejor ejercicio de la profesión](#) (Cinthya Flores Mora)

VI. [Riesgos en la cobertura de los delitos ambientales en Brasil](#) (Clarinha Glock)

VII. [Cómo reducir los riesgos en la cobertura de desastres](#) (Sibila Camps)

VIII. [Fotografías](#)

Introducción

Esta colección de ensayos sobre Periodismo Ambiental nace de una propuesta de financiamiento que el Instituto de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Fundación Educativa y Cultural Don José S. Healy, A.C. presentaron, a finales del 2009, ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) mediante su oficina multipaís con sede en San José, Costa Rica.

La propuesta tuvo como eje la realización en el primer trimestre del 2010 de cinco seminarios para capacitar y actualizar a periodistas mexicanos y centroamericanos en temas complejos como los desafíos al cumplimiento de la legislación ambiental, el marco legal para el combate a los delitos contra la flora y fauna silvestres y de contaminación, así como las nuevas tendencias en delitos ambientales en la región.

Gracias al financiamiento proporcionado por la UNESCO, correspondido con un aporte financiero equivalente de la SIP, entre finales de enero y principios de marzo del 2010 se llevaron a cabo los seminarios en las ciudades de San Salvador, El Salvador; Managua, Nicaragua; San José, Costa Rica; Hermosillo, México; y San Pedro Sula, Honduras. En ellos, se capacitó a 150 reporteros y editores de prensa escrita, radio y televisión.

Esta iniciativa de capacitación se fundamentó en nuestra convicción de que la cobertura e investigación de los delitos ambientales precisa de periodistas con sólido dominio de esta compleja temática. Latinoamérica cuenta con una espectacular biodiversidad. Tristemente, su medio ambiente y flora y fauna silvestres desde hace mucho están en riesgo. El vertido de desechos peligrosos para la vida; la tala indiscriminada de árboles; la apropiación ilícita de tierras en parques nacionales; y el tráfico de animales y plantas silvestres están a la orden del día. Según la INTERPOL, los delitos ambientales tienen un enorme potencial para el lucro y “una proporción significativa tanto de los delitos contra la flora y fauna silvestres como de los delitos de contaminación apuntan al involucramiento de redes de la delincuencia organizada”.

Pese a este grave diagnóstico, con frecuencia vemos que los delitos ambientales no reciben la cobertura informativa adecuada en los medios de la región o no ocupan un lugar prominente en la agenda informativa. O, si reciben cobertura, no se abordan los vínculos con otros temas estrechamente relacionados como la salud pública, el consumo de energía y el desarrollo sostenible. Se necesita con urgencia la información en profundidad, que contribuya a concientizar a las sociedades sobre las consecuencias de dañar la naturaleza.

Paralelamente, según datos de la Unidad de Respuesta Rápida de la SIP y el Proyecto de la SIP contra la Impunidad, los periodistas latinoamericanos que investigan los delitos ambientales, a menudo son blanco de amenazas, agresiones, procesos por difamación y otros actos de violencia e intimidación. Como resultado, muchos periodistas se autocensuran, en gran medida porque tales agresiones contra la libertad de prensa son raramente investigadas y castigadas por el sistema judicial. Para ayudar a contrarrestar esta situación, nuestra propuesta comprendió sesiones sobre periodismo de riesgo, enfocadas en la evaluación y gestión del riesgo y en recomendaciones y estrategias para planificar las coberturas.

Posteriormente a la realización de los seminarios y en coordinación con la UNESCO, el Instituto de Prensa se abocó a la tarea de elaborar el presente título, que a la par de servir de memoria de las actividades, pone a disposición de todos los colegas de la región las metodologías de investigación empleadas por los autores, comparte los temas tratados en los seminarios e invita a los lectores a reflexionar y debatir sobre ellos. No es casual que esta colección se enfoque en el análisis y la discusión de casos prácticos, al tiempo que ofrezca recomendaciones y recursos didácticos disponibles en la Internet.

Gracias a los avances de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, este libro está disponible en varios formatos electrónicos como ePub (para diversos dispositivos móviles), PDF, HTML y Mobi (para el dispositivo Amazon Kindle). Buscamos colocarnos en las plataformas donde están los lectores y con ello facilitar el consumo y el intercambio de la información. Esperamos que esta colección de ensayos sea de gran utilidad para los periodistas latinoamericanos y de otras regiones, y que contribuya a mejorar el ejercicio de la profesión entre nuestros colegas.

Ricardo Trotti, rtrotti@sipiapa.org
Director, Instituto de Prensa de la SIP

Sauro González Rodríguez, sgonzalez@sipiapa.org
Gerente, Instituto de Prensa de la SIP

Periodismo Ambiental, piensa globalmente e informa localmente

Arturo Larena*

Preámbulo

El derecho de acceso a la información ambiental está actualmente reconocido en España y protegido por distintas regulaciones a nivel nacional y europeo. Aunque trasciende a la información periodística y cualquier ciudadano lo puede ejercer, es fundamental para un ejercicio periodístico en libertad.

Información “glocal”

El movimiento ecologista siempre ha defendido la necesidad de pensar globalmente y actuar localmente y los periodistas ambientales debemos aprender de ese dicho. Con frecuencia se nos acusa de contar historias demasiado lejanas, por ejemplo cuando escribimos de temas como el cambio climático y hablamos de los problemas que tendrán los osos polares para sobrevivir en un escenario cada vez más adverso o mostramos sus imágenes sobre pequeños icebergs. En muchas zonas del planeta, puede hacer pensar que estamos hablando de una cuestión lejana. Sin embargo el cambio climático es un problema planetario, con efectos globales y locales, en Europa, Asia o Latinoamérica... Con efectos sobre lo que nos rodea, la biodiversidad, el abastecimiento de agua, las temperaturas, plagas o enfermedades. Por eso, trasladar con precisión y claridad las múltiples interrogantes que los temas ambientales plantean a la sociedad es una de

las obligaciones del periodismo especializado. En este contexto acercar las historias, buscar enfoques y protagonistas locales, conseguir que los lectores, el público estén bien informados y perciban los temas como cercanos, no solo es posible, sino que es una obligación para todos los que nos apasionamos con este oficio. Solo una buena información ambiental va a permitir que los ciudadanos tomemos decisiones motivadas, con conocimiento de causa de todo lo que nos jugamos y de la importancia de defender un entorno cada vez más amenazado. Vaya pues, una primera recomendación para que nuestras informaciones sean más efectivas: debemos acercar las historias a nuestros lectores, porque toda historia ambiental global tiene un enfoque local. Pensemos “glocalmente”.

Pero vayamos por partes y veamos de dónde venimos en esto de la información ambiental, porque solo así podremos determinar hacia dónde vamos.

Un poco de historia

Hablar de Periodismo Ambiental en Europa y más concretamente en España es evocar compromiso y lucha. Compromiso de una generación de jóvenes periodistas con una especialidad informativa que, hasta hace unos años, era prácticamente inexistente. También es hablar de lucha y pelea diaria en las redacciones para conquistar un espacio, hasta hace muy poco marginal.

Hablamos de hace apenas 20 años. No es mucho tiempo en relación con los temas que tratamos, pero supone un salto inmenso cuando repasamos las hemerotecas y vemos cómo se informaba de medio ambiente a finales de los años 80 y cómo se hace hoy.

Entonces, no existían secciones especializadas. La mayoría de las noticias ambientales aparecían en el “cajón de sastre” de Sociedad y cada centímetro de periódico, revista, o minuto en los informativos de radio y televisión constituía una verdadera proeza. No había sensibilidad en los medios, la preparación de los “especialistas” era muy básica y en la mayor parte de las veces autodidacta y, salvo notorias excepciones, los jefes de redacción y editores se mostraban refractarios a este tipo de contenidos. También era un lujo contar con un periodista a tiempo completo para temas ambientales. Pero no nos confundamos, tampoco es que antes no hubiera noticias medioambientales en los medios. Se publicaban noticias e información ambiental aunque de forma aislada y sin la percepción de una verdadera especialidad.

Recientemente tuve la ocasión de participar en la inauguración del XI Seminario Internacional de Periodismo Ambiental que organiza ENRESA con la Fundación EFE y que dirige José María Montero en Córdoba (Andalucía). Recordaba entonces El medio en los medios, un libro en el que Montero cita el caso de un diario granadino que, ya en el siglo XIX, recogía una noticia sobre la importancia de proteger Sierra Nevada por su valor paisajístico. Tuvieron que pasar muchos años para que Sierra Nevada se convirtiera en Parque Nacional. Pero este ejemplo nos sirve para ver que podemos encontrar informaciones similares: sobre sequía, malos olores, residuos o conservación de determinados ecosistemas a lo largo de la historia, además de la visión de los periodistas para anticipar algo tan de actualidad como el valor del paisaje. La diferencia es que antes se hacía Periodismo Ambiental sin conciencia de hacerlo, sin espacio y con poca o nula especialización. Por eso, si hubiera que buscar una fecha para el “nacimiento” del Periodismo Ambiental en España, habría que fijarse en mediados de la década de los 70, tras la muerte del dictador Francisco Franco (1975). De hecho, apenas tres años después, la Constitución española de 1978 consagraba el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado, tal y como se recoge en los siguientes tres apartados de su artículo 48:

ART 48

1. Todos tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo.
2. Los poderes públicos velarán por la utilización racional de todos los recursos naturales, con el fin de proteger y mejorar la calidad de la vida y defender y restaurar el medio ambiente, apoyándose en la indispensable solidaridad colectiva.
3. Para quienes violen lo dispuesto en el apartado anterior, en los términos que la Ley fije se establecerán sanciones penales o, en su caso, administrativas, así como la obligación de reparar el daño causado.

Pero además de ser reconocido como un derecho fundamental, la democracia trajo una mayor preocupación por estas cuestiones. Un fenómeno singular en la divulgación ambiental, de obligada referencia, lo constituye la figura de Félix Rodríguez de la Fuente, quien con sus series “Fauna Ibérica” y “El hombre y la tierra”, hizo más por el periodismo y la concienciación ambiental que muchas campañas de sensibilización. Junto a él, otros grandes nombres como Cousteau o David Bellamy, claves en el periodismo documental de naturaleza y en “acercar al salón de las casas” el medio ambiente.

Pero volvamos a la transición española, un momento en el que, con la apertura de nuevos medios de comunicación, surge un joven periodismo vinculado al movimiento antinuclear que eclosiona contra los planes del gobierno de desarrollar un amplio parque de centrales atómicas. Son los años del lema “Nuclear, no gracias” en los que el periodismo se muestra combativo, con un marcado carácter ideológico y en muchos casos militante. Curiosamente esta tendencia, que yo creía superada, era recientemente objeto de vehemente defensa por una periodista argentina en unas jornadas de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano en Monterrey, México. Desde mi punto de vista, debemos preguntarnos si esto debe ser así y plantearnos una pregunta: Si los periodistas ambientales tomamos partido, ¿qué nos diferencia de los blogueros o los jefes de prensa de una ONG ecologista o una gran multinacional? En mi opinión, ese periodismo militante hay que entenderlo en su contexto histórico. Es evidente que el Periodismo Ambiental defiende la naturaleza, como el de tribunales la legalidad, pero para que el oficio sobreviva es necesaria la neutralidad. Otra característica es que, entonces, no existían vías de especialización reglada y dependía de la autoformación de cada uno de los periodistas. Vale destacar que no se ha mejorado mucho en ese campo, aunque existen más posibilidades. Una de ellas, los programas de especialización en Periodismo Ambiental que, desde hace más de una década, realiza la [Fundación EFE](http://www.fundacionefe.es) (<http://www.fundacionefe.es>).

¿Informar o formar?

Los 80 marcaron además el surgir de publicaciones especializadas en ciencia y medio ambiente. Lamentablemente, muchas de ellas acabaron cerrando en la década de los 90 y nuevamente habría que plantearse ¿por qué? Tal vez tengamos parte de responsabilidad. En estos años aparece un Periodismo Ambiental más evolucionado. De nuevo coincide con la llegada de otra generación de profesionales que reivindica su lugar en las salas de Redacción en condiciones de igualdad al resto de los periodismos. Optan, u optamos por una información más aséptica y defendemos que nuestra labor es seleccionar temas, investigar, valorar su interés, jerarquizar y elaborar noticias o contar historias. Somos conscientes de la degradación ambiental, pero nos rebelamos contra aquellos que nos piden más compromiso que a los compañeros de Política, Economía, Tribunales o Deportes. Si no hay que ser juez o ladrón para escribir en la sección de Sucesos, tampoco debemos ser ecologistas para informar sobre medio ambiente. Además,

luchamos por desterrar el tópico del catastrofismo (las noticias ambientales en positivo merecen la pena) y defendemos que la información ambiental es algo más que historias de “florecillas y pajaritos”.

No significa que no seamos conscientes de que nuestro trabajo conlleva “beneficios colaterales” y que gran parte de la sensibilidad que hoy hay en la ciudadanía, empresas y políticos, se debe a la “labor pedagógica” que hemos realizado desde los medios. Sin embargo, desde algunas instancias se nos reclama un mayor compromiso. Ya en la declaración de la conferencia de la ONU de Estocolmo 72, en su artículo 19 se apuntaba:

“Es esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos los aspectos”.

En mi opinión, para educar existen otras instancias. En esa línea, para alcanzar ese Periodismo Ambiental más aséptico que hoy practicamos en España, se han tenido que producir algunos hitos. Uno de ellos fue la gestación de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental ([APIA](http://www.apiaweb.org)) —<http://www.apiaweb.org>—, a finales de 1994. APIA, de la que fui su segundo presidente entre 1998 y 2002, tras Joaquín Fernández, surgió como una iniciativa destinada a fomentar esta especialidad, favorecer la formación en Periodismo Ambiental y potenciar este tipo de contenidos. Dieciséis años después se han celebrado ocho congresos nacionales de Periodismo Ambiental, se ha consolidado la especialidad y se han abierto vías para la formación de jóvenes profesionales de la mano de la [Fundación EFE](#).

Fuentes y pluralidad

Una de las cuestiones fundamentales para todo periodista ambiental es contar con buenas fuentes de información, más si estamos hablando de ecoperiodismo en una agencia de noticias, ya que se trata de un periodismo aséptico en el que, o bien asistimos a los hechos y los contamos (ya sea una comparecencia informativa, una cumbre ambiental, un documento o informe, una catástrofe ecológica, etc.) o narramos la historia a partir de diversas fuentes contrastadas. En una ponencia conjunta con Amanda García (EFE) y Benito Pinilla (RNE), tuve ocasión de abordar esta cuestión en el I Congreso Nacional de Periodismo Ambiental, organizado por APIA en Madrid en 2005.

Entonces apuntaba que, como especialidad pluridisciplinaria, es preciso manejar un amplio número de fuentes de información, que se ha ido ampliando en la medida en que nuevos “actores” han tomado posiciones en este tipo de cuestiones. No obstante, habría que destacar algunas, como las ONG, comunidad académica y científica, administraciones, organismos internacionales, y sindicatos.

Las ONG ecologistas

Si históricamente se ha contado con una fuente por excelencia, esta ha sido los ecologistas, las ONG de defensa ambiental, que desde el principio entendieron que el trabajo de los medios requiere fiabilidad y rapidez. Más allá de la denuncia, han evolucionado para convertirse en verdaderos poderes mediáticos, con capacidad de influencia sobre políticas ambientales reales: WWF, Greenpeace, Birdlife, The Nature Conservancy, Oceana, Varda Group. No solo cuentan con especialistas sino que elaboran informes sobre asuntos de actualidad de gran solvencia.

Comunidad científica

Junto a los ecologistas, la comunidad científica aporta la credibilidad y el rigor. El hecho de

que el procedimiento científico siga rigurosos procedimientos de verificación hace que sus datos e informaciones sean fundamentales para contrastar cuestiones en asuntos como, por ejemplo, los riesgos sanitarios de contaminantes, o en el tema emblema de la información ambiental actual: el cambio climático. Aquí los datos científicos son esenciales debido a las incertidumbres al trabajar con modelos matemáticos a largo plazo. En este sentido los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de la ONU, deberían constituir el libro de cabecera de cuantos informan sobre estas temáticas. Una cuestión a tener en cuenta en este caso es lo que José María Montero define como la “falsa simetría” o la tentación de conceder el mismo valor a las declaraciones de organismos de gran prestigio, que a científicos desconocidos pero con posiciones divergentes y, cuando menos, intereses desconocidos.

El Observatorio de la Sostenibilidad de España (OSE) constituye una importante fuente de datos sobre todo tipo de indicadores. Los informes de la ONU y la Unión Europea, junto con el del World Resources Institute y el del Worldwatch Institute, resultan imprescindibles.

Empresas: Tradicionalmente han sido vistas con desconfianza desde el mundo de la información ambiental. Han sabido evolucionar e incorporar los temas ambientales a sus procesos productivos y a sus políticas de comunicación. Partiendo de la base de que todas las fuentes son interesadas (ONG, empresas, políticos, etc.), el mundo empresarial constituye un excelente aporte informativo y conviene tener en cuenta a entidades como el World Business Council for Sustainable Development o la Fundación Entorno, el Foro de Reputación Corporativa o el Club de Excelencia en Sostenibilidad.

Administraciones: Desde la local a la nacional. Las administraciones han implementado el discurso verde y desde los ayuntamientos a los gobiernos estatales, pasando por las entidades internacionales como la UE, es posible encontrar cargos y responsables que se ocupan de los temas ambientales y por lo tanto son una fuente imprescindible para las cuestiones de ecopolítica. Junto a ellos, no hay que despreciar a partidos políticos, sindicatos, organizaciones de consumidores o fundaciones.

La selección de las historias

Seleccionar una buena historia ambiental no resulta fácil, en un contexto en el que cada vez nos debatimos más entre lo urgente, lo importante y lo interesante, pero atemporal. Como periodistas, la información ambiental deber ir pegada a la noticia, a la actualidad. El rigor, contraste y la honestidad deben ser las reglas que marquen nuestra labor a la hora de seleccionar los temas. Cualquier convocatoria, declaración, informe o documento nos puede poner sobre la pista de una buena historia verde. Si, además, intentamos alejarnos del camino fácil y buscar nuevos enfoques e investigar, nuestras historias serán más atractivas: escapemos de la rutina, seamos originales. Demos voz a todos los actores implicados en una historia. Eso nos diferencia de los blogueros y aporta credibilidad.

Aprovechemos las nuevas tecnologías. Internet nos abre nuevas posibilidades. Además de la comunicación en tiempo real con nuestra audiencia, las redes sociales nos permiten conocer, casi al momento, las inquietudes de los lectores, determinar qué tipo de temas les preocupan más y acercarnos a iniciativas o acciones que de otra forma nos resultarían desconocidas. Los ciudadanos tienen mucho que decir y es preciso escucharles. El periodista ambiental debe ser como una esponja dispuesto a empaparse. Contemos historias en multiformato. ¿Por qué limitarnos al texto, cuando podemos incorporar audio, video, imágenes o hipervínculos?

No obstante si nos planteamos la pregunta ¿Cómo identificar una buena noticia ambiental?,

la respuesta es lógica: No hay fórmulas mágicas. Ángel Muñoz, periodista ambiental y Premio Nacional de Medio Ambiente, decía en el I Congreso Nacional de Periodismo Ambiental, a finales de 1995, que en los años 80 el olfato era fundamental. Y argumentaba, con cierta ironía, que en aquellos años los vertidos contaminantes a los ríos, el abandono de residuos o las emisiones a la atmósfera por parte de las industrias o la quema de basuras al aire libre, era algo tan habitual que bastaba con oler, para saber dónde había una buena historia. Hoy eso ha cambiado, pero la intuición informativa, el olfato periodístico, sigue siendo fundamental, una habilidad que, se crea o no, se desarrolla con el paso del tiempo y el ejercicio del oficio.

Otra cuestión fundamental es recordar para quién escribimos, ponernos en su lugar y pensar si lo que contamos nos interesaría. Utilicemos analogías y acerquemos las historias a nuestra audiencia con ejemplos que les resulten familiares.

¿Existen temas para escribir de medio ambiente?

Cuando se plantea la necesidad de contar con periodistas especializados en medio ambiente, casi siempre surge la pregunta de si realmente existe interés en la sociedad por este tipo de cuestiones y si hay suficientes temas e historias para dedicar medios materiales y personal a su cobertura. Para quienes llevamos algunos años dedicados a ello, la respuesta es evidente, pero no por un interés corporativo. La mayor parte de los estudios y las encuestas independientes sitúan a la información ambiental como una de las más demandadas; y los temas de naturaleza, ecología, fauna y estilo de vida sostenible aparecen entre las principales cuestiones que preocupan a los europeos y, entre ellos, de forma notable a los españoles. ¿Entonces por qué no se cuenta con más espacio? Dejo abierta la cuestión.

Otra cuestión es si existen suficientes temas ambientales sobre los que escribir o informar, la respuesta es sencilla. Cualquier historia periodística, hasta la de tribunales o crónica negra de un asesinato puede tener un enfoque ambiental, o por ejemplo, ¿acaso no resulta interesante un artículo sobre la entomología forense o cómo los insectos ayudan a desvelar crímenes?

Para los que tengan dudas aporoto la siguiente relación de temas. No es exhaustiva, pero puede servirnos como guía o pauta, para abordar historias:

Naturaleza

- Espacios protegidos
- Especies amenazadas
- Especies invasoras
- Biodiversidad
- Recuperación de especies: in situ, ex situ
- Aves: anillamiento, caza
- Peces: fluviales, marinos
- Insectos
- Plagas
- Plantas vasculares/leñosas
- Flora micológica
- Aprovechamiento sanitario (la farmacia del mundo)
- Organismos Modificados Genéticamente (OMG)
- Cultivos
- Suelo: erosión, desertización, deforestación

- Uso de pesticidas, nitratos y nitritos
- Aspectos geológicos
- Agua: conflictos políticos-geográficos; sequía; contaminación y depuración; grandes infraestructuras (presas, trasvases, desalinizadoras); precio del agua; acuíferos subterráneos; calidad del agua de beber
- Atmósfera: contaminación (estaciones de medición)
- Ozono troposférico: agujero de ozono; efecto invernadero (gases); partículas en suspensión
- Meteorología: efectos adversos (huracanes, tifones, tsunamis, lluvias torrenciales), olas de calor y frío, nevadas, vientos
- Días Internacionales: medio ambiente, biodiversidad, bosques, desertización, cambio climático
- Lucha contra la desertización: humedales (Convención de Ramsar), lucha contra los desastres

Espacios protegidos

- Parques nacionales
- Parques naturales
- Comisión Ballenera Internacional
- Zonas de Especial Protección para las Aves (UE)
- Lugares de Importancia Comunitaria (UE)
- Reservas de la biosfera UNESCO

Problemas urbanos

- Parques
- Residuos y limpieza
- Instalaciones nocivas y peligrosas
- Transporte: ecológico / contaminante
- Jardinería
- Riego
- Educación y sensibilización

Energía

- Combustibles fósiles: carbón, petróleo, gas, incineración
- Nuclear: seguridad, residuos, movimientos de oposición, almacén geológico profundo (AGP), almacén temporal centralizado (ATC)
- Renovables: solar térmica y fotovoltaica, eólica, minihidráulica, biomasa
- Centrales
- Instalaciones
- Residuos (baja, media, alta)
- Organismos reguladores

Consumo y estilos de vida

- Las 3 R: reducir, reutilizar, reciclar
- El reciclaje de residuos y recogida selectiva. Cuántos generamos y dónde los tratamos
- Bombillas y electrodomésticos de bajo consumo

- Movilidad sostenible / vehículos ecológicos. El boom de los híbridos y el despuntar de los eléctricos
- Flotas municipales de transportes
- Picos de consumo de energía (verano, invierno)
- Publicidad. Lo verde vende.

Otros

- Flotas pesqueras: zonas marinas protegidas, combustibles, artes de pesca destructoras, especies emblemáticas (mamíferos marinos, tiburones)

Urbanismo

- Legislación
- Protección de franjas costeras
- Corrupción y deterioro ambiental
- Edificaciones en dominio público (cauces...)
- Iniciativas positivas (ecoviviendas, etc.)

Ecopolítica

- Leyes y actividad parlamentaria
- Políticos verdes
- Ayuntamientos
- Partidos (responsables de partidos)

La sociedad

- Organizaciones ecologistas: sus protagonistas (entrevistas, perfiles), campañas, denuncias, columnas de opinión y análisis.
- Publicaciones
- Comunicados
- Consumo verde

Fiscalidad y delitos ambientales

- Impuestos ecológicos
- Multas y sanciones (apartado que se contempla en nuevas leyes, número de sanciones impuestas)
- Cuerpos de policía especializados (cómo funcionan, quiénes los integran)
- Narcotráfico e impacto ambiental
- Tráfico de especies

Deporte

- Golf (riego, impacto)
- Esquí
- Condicionantes ambientales de determinados deportes
- Nuevos materiales (biomimesis)

Comunidad científica

- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés)
- Organización Meteorológica Mundial (OMM)
- Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA)
- Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE)

Informes de referencia (además de los que periódicamente elaboran sobre diversos asuntos las grandes ONG ecologistas)

- World Resources Institute (<http://www.wri.org/>)
- Worldwatch Institute (<http://www.worldwatch.org/>)
- IPCC (<http://www.ipcc.ch/index.htm>)

El caso de EFEverde

Ya hemos hablado de algunas de las cuestiones que afectan al Periodismo Ambiental. Ahora me gustaría explicar una experiencia de un medio concreto: la Agencia EFE. Si hay algo que ha caracterizado al Periodismo Ambiental en España ha sido la apuesta, desde la Agencia, por esta especialidad informativa. Se puede afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que la historia de la información medioambiental y de la mayor sensibilidad hacia estas cuestiones en los países de lengua española está vinculada a EFE y empieza por la ubicación que han tenido estos contenidos informativos en la organización de sus redacciones.

A diferencia de la mayoría de los medios de comunicación en los que este tipo de cuestiones dependía de la sección de Sociedad, en EFE tradicionalmente han estado integradas en la sección de Cultura y Ciencia, algo que de por sí suponía dar una importancia adicional a los temas científico-ambientales. A partir del 1992, con la celebración de la “Cumbre de Río”, la Conferencia Marco de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, se crea una sección de Ciencia y Medio Ambiente por entender que se trata de un campo informativo que demanda la sociedad y los medios para los que trabajamos. Esto significa que las noticias ambientales se abordan en igualdad de condiciones y se participa al mismo nivel en las reuniones de previsiones informativas con otras áreas como Política, Economía, Sociedad o Tribunales, por citar algunas.

Durante todo este tiempo se ha mantenido esa sección, lo que significa que los 365 días del año, los últimos 18 años, EFE ha contado con profesionales especializados, generando noticias y canalizando estos contenidos en sus servicios nacionales, regionales y locales. Por lo tanto, se puede afirmar que el flujo de información ambiental de EFE ha contribuido a una mayor conciencia ambiental en la sociedad española y latinoamericana y ha ejercido de “locomotora” para esta especialidad informativa. Los periodistas de EFE han cubierto los principales acontecimientos ambientales de los últimos 20 años (Cumbre de la Tierra, negociaciones del Protocolo de Kioto, conferencias del Tratado Antártico, COP del Clima y Biodiversidad, Yasuní; o catástrofes como la del Golfo de México o el petrolero Prestige). Todo ello se ha hecho con rigor, pluralidad de enfoques y fuentes. EFE ha dado voz a todos los sectores del medio ambiente: empresas, políticos, ONG, sindicatos, científicos.

Desde el punto de vista cuantitativo, los datos son elocuentes. En apenas una década, la información ambiental local y autonómica de la Agencia se ha multiplicado por cinco. Las noticias ambientales nacionales e internacionales se han duplicado.

No sólo se ha apostado por la información, sino que se ha fomentado el talento y la

formación de nuevos profesionales especializados. A través de Fundación EFE se han impulsado programas de formación práctica en periodismo científico y ambiental en colaboración con el CSIC —el mayor organismo público de investigación en España con casi un centenar de institutos que abarcan todas las disciplinas del saber—, APIA, Fundación Biodiversidad, ENCE, Tetra Pak, Pescanova, Philips, REE, Unión Fenosa o Ecovidrio, que han movilizado más de ochocientos mil euros de inversión en la última década y por los que han pasado más de 70 jóvenes periodistas.

Todo ello nos induce a pensar que se ha hecho un buen trabajo, algo que ha sido reconocido con numerosos galardones por parte de administraciones públicas, empresas y ONG, como:

- Premio Amigos de la Tierra
- Premio del Congreso Nacional de Medio Ambiente
- Premio Nacional de Medio Ambiente (Periodismo Ambiental)
- Premio Vía APIA a la transparencia informativa, por votación de los periodistas españoles en 2009, a Fundación EFE por sus programas de especialización en Periodismo Ambiental.

Por tanto, se puede afirmar sin temor a equivocarnos que las agencias de noticias y EFE en particular han jugado un papel notable en la “normalización” y reconocimiento del Periodismo Ambiental como una especialidad informativa más, además de contribuir a una mayor sensibilidad ambiental. Con nuestras informaciones, día tras día, hemos facilitado la visibilidad de estas cuestiones, dando voz a mensajes y denuncias que de otra forma no hubieran llegado a la sociedad.

Pero, a pesar de contar con más y mejores profesionales en los medios y de que la información se ha multiplicado, los impactos y los daños al medio ambiente siguen aumentando y, a modo de ejemplo:

- Cada año perdemos 18 millones de hectáreas de bosques.
- Hay más de dos mil especies en peligro de extinción.
- El deshielo del Ártico se ha acelerado.
- La temperatura media del planeta se ha incrementado casi un grado.
- Los niveles de CO₂ se sitúan en los valores más altos de los últimos 20 años.

Por eso pensamos que, parafraseando al maestro Joaquín Araujo, la información ambiental sigue siendo básica e imprescindible, porque cada día hay más cosas que contar y, pese a la transparencia informativa que han traído las nuevas tecnologías, internet y las redes sociales, también hay más gente que intenta que no se cuente, o que se cuente de una determinada manera.

EFEverde: información ambiental para el siglo XXI

En este contexto se plantea en 2009 el proyecto EFEverde, que surge en el marco de la convergencia digital de las distintas redacciones de la Agencia, con el objetivo de impulsar la información ambiental y el periodismo especializado. Se puede afirmar que se trata de la iniciativa más ambiciosa en Periodismo Ambiental en el ámbito latinoamericano.

EFEverde es una plataforma multimedia de información ambiental con alcance mundial y especial atención a Latinoamérica, que tiene los siguientes ejes:

- Ambiciosa convertirse en referencia de la temática medioambiental en castellano desde una perspectiva local y global.
- Aprovecha la experiencia en el tema y potencia los recursos de EFE para impulsar contenidos y funcionalidades.

- Utiliza todas las posibilidades multimedia y su proyección / extensión, independientemente del tipo de dispositivo.

En la práctica supone que EFEverde pasa a ser una dirección operativa independiente de Nacional e Internacional, para coordinar estos contenidos, en los distintos soportes: texto, audio, video o multimedia.

Por una parte coordina, supervisa y genera información ambiental para los servicios tradicionales de la Agencia, o dicho de otra manera, seguimos siendo mayoristas de noticias o un gran mercado de abastos de información periodística ambientales para otros medios. Esa información sigue siendo de abono, al igual que la línea ambiental multimedia, cuyo lanzamiento está previsto próximamente. Otra parte de los contenidos se difunde en abierto a la web <http://www.efeverde.com>. Determinados contenidos se mueven en los sitios de EFEverde en las principales redes sociales y con otros se genera un servicio diario de alertas multimedia (MMS). Más de 620 mil páginas vistas en apenas ocho meses, confirman el éxito de la iniciativa.

En red

La participación en redes sociales se consideró básica en el arranque del proyecto con ocasión de la 15ta Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), la cumbre del clima o COP15 de Copenhague en diciembre de 2009. Tras su finalización se decidió darle continuidad y actualmente EFEverde cuenta con más de 15 mil seguidores directos en sus sitios ambientales en redes sociales. Las redes sociales no solo nos permiten llegar de forma directa a una comunidad cualificada de seguidores fieles, sino que nos permite interactuar con ellos en tiempo real, conocer mejor los temas que les preocupan, denuncias ambientales, buenas prácticas y abordar flecos de historias que de otra forma sería complicado abordar.

Estructura de EFEverde en redes sociales: Facebook, Twitter, Youtube y blogosfera de EFEverde.com

1. Sitio Web de EFEverde en Facebook:

<http://www.facebook.com/EFEverde?ref=search>. Lugar corporativo, con información institucional de EFEverde. Más de 3000 seguidores.

2. Perfil Ecoperiodista EFEverde en Facebook:

<http://www.facebook.com/EFEverde?ref=search#!/ecoperiodista>. Cupo completo. Cuenta con 5000 amigos y más de 900 en lista de espera. Desde aquí actualizamos el grupo e incluimos ciertas informaciones de interés de carácter abierto.

3. Grupo EFEverde en Facebook: Espacio informativo. Aquí se incluyen los enlaces a ciertas informaciones publicadas en la web.

<http://www.facebook.com/group.php?gid=234898348968&ref=ts>. Este modelo permite una comunicación más personal o masiva con los seguidores en función de las necesidades (6172 seguidores).

4. Grupo EFEverde ATC: Información específica sobre el Almacén Temporal Centralizado (residuos radiactivos de alta actividad):

<http://www.facebook.com/group.php?gid=330556451288>

5. Grupo EFEverde El eucalipto solidario: Grupo especializado sobre el proyecto forestal de RSC de la Universidad Politécnica de Madrid en Etiopía (300 miembros)

<http://www.facebook.com/group.php?gid=330556451288#!/group.php?gid=129078390451467>.

6. Canal EFE en Youtube: Youtube <http://bit.ly/aMaKEZ>. Más de 140 vídeos ambientales.

7. Mediateca de EFEverde:

<http://www.efeverde.com/es/contenidos/mediateca/videos> . Más de 500 vídeos ambientales en ocho meses.

8. Blogosfera de EFEverde: <http://bit.ly/brUqDI>. Con aportaciones de firmas destacadas

Twitter

La presencia de EFEverde se completa con Twitter, donde EFEverde cuenta con un perfil con más de 2000 seguidores directos a diciembre de 2010 y unas 200 listas. Se ha configurado como una excelente herramienta de difusión de información tanto para prescriptores especializados (otros periodistas) como para el público en general. Nos permite coberturas en tiempo real mediante dispositivos de telefonía móvil.

1. EFEverde en Twitter: <http://twitter.com/EFEverde>. Más de 2000 seguidores directos cualificados y unas 200 listas. (Seguidores: Periodistas ambientales, ecologistas, técnicos, responsables de empresas, etc.)

2. EFEverde COP16 en Twitter <http://twitter.com/EFEverdeCOP16>. Contenidos especiales sobre cambio climático y la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC). Más de 500 seguidores directos y 32 listas.

Abordamos todas las cuestiones ambientales en todos los formatos y todos los géneros. Utilizamos cualquier canal para la difusión de información ambiental y lo hacemos con rigor, contraste y dando voz a todos los sectores del medio ambiente desde una perspectiva global sin perder de vista las historias locales.

Para finalizar, algo para recordar o algunas recomendaciones para mejorar nuestras historias:

- No somos ecologistas, ni somos educadores, sino periodistas. Nuestro principal motor es la información, y si queremos que el Periodismo Ambiental sea considerado una especialidad más dentro de las salas de Redacción, tenemos que dar voz a todos los sectores del medio ambiente
- La información ambiental debe estar marcada por la calidad y el contraste. Este debe ser nuestro compromiso. Los principios que inspiran el oficio de periodista siguen vigentes con independencia de los soportes. El contraste, la verificación, la pluralidad de fuentes ambientales, la jerarquización, valoración y ordenación, nos diferencia de bloggers y los denominados periodistas ciudadanos.
- No somos ni más ni menos catastrofistas que el resto de los periodismos. Rechazamos la visión alarmista de esta especialidad, por eso apostamos por la información ambiental en positivo, siempre que sea posible.
- La superficialidad no es síntoma de una mejor comunicación ambiental. Debemos conjugar lo urgente y lo interesante con rigor. Es preciso profundizar en los temas e investigar. La documentación es esencial. Profundicemos. ¿Somos periodistas o escribanos? La nota de prensa y la conferencia solo son el principio.
- Cualquier información puede tener un enfoque ambiental. Nuestra obligación como periodistas ambientales es encontrarlo. El titular o enfoque fácil no es la solución.
- La investigación, la ética y la honestidad deben ser la esencia de nuestro trabajo como informadores ambientales. Debemos ser diferentes y buscar más allá de las “versiones oficiales” ya vengan de los gobiernos o de las ONG.
- Los grandes temas siempre pueden tener un enfoque local. “Piensa globalmente... e informa localmente”.
- Procuremos acercar las historias con ejemplos concretos. El uso de analogías es muy

recomendable. Si apuntamos el consumo de agua de una ciudad en millones de litros, tal vez sería bueno determinar a cuantas piscinas olímpicas equivale.

- Utilicemos un lenguaje adecuado
- Busquemos múltiples fuentes
- Trabajemos en equipo
- Tengamos siempre presente los problemas de la gente. Impliquemos a la ciudadanía.
- Siempre que sea posible humanicemos o animalicemos la información.
- La información entra por los ojos. Busquemos titulares, enfoques e historias atractivas.
- Rectificar es de sabios. Si nos equivocamos es preferible corregir lo antes y más claramente posible. Si una fuente nos defrauda, es una fuente quemada.
- Hagamos aquello que nos gusta y mejor sabemos hacer: salgamos a la calle, hablemos con la gente, identifiquemos historias y problemas ambientales que merecen la pena ser contados y narrémoslos. En video, texto, foto, en soporte multimedia, en la web, Facebook, Twitter o Youtube.

**Licenciado en CC.II (Periodismo) en el CEU-San Pablo (Universidad Complutense). Especialista en periodismo científico y ambiental. Ha sido delegado de la Agencia EFE en Extremadura, Madrid y Galicia, donde puso en marcha el servicio de noticias en lengua gallega. Premio Nacional de Periodismo Ambiental 2005, entre otros galardones. Maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano en temas ambientales. Miembro del consejo asesor de la Red Internacional de Escritores por la Tierra. Presidió la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA) entre 1998 y 2002. Dirige EFEverde, la plataforma global de Periodismo Ambiental de la Agencia EFE. Recientemente ha sido galardonado con el Premio de la Fundación BBVA a la Difusión del Conocimiento y Sensibilización.*

Referencias

Portales de información ambiental

EFEverde: <http://www.efeverde.com>

Ecoestrategia: <http://www.ecoestrategia.com>

Ambientum: <http://www.ambientum.com>

Libros en línea gratuitos sobre Periodismo Ambiental

“Guía para periodistas sobre cambio climático y negociación internacional”. Autores: Una veintena de periodistas europeos e iberoamericanos. Editada por EFEverde y SECC. Coordinada por Arturo Larena. Noviembre 2005.

http://www.efeverde.com/esl/content/download/19655/308949/file/Guia_Periodistas.zip

“Guía para periodistas sobre biodiversidad y negociación internacional”. Varios autores españoles. Enlace para su descarga en: <http://www.efeverde.com/contenidos/noticias/13-octubre-2010-17-03-00-guia-para-entender-e-informar-de-biodiversidad-y-negociacion-internacional>

“Guía para reportear sobre biodiversidad”. Pankaj Sekhsaria. http://www.ipsnoticias.net/_adv/Biodiversidad2010.pdf

Libros en papel sobre Periodismo Ambiental

El medio en los medios. José María Montero Sandoval. Editado por el Ayuntamiento de Sevilla, ISBN 84-689-2848-05

Otros sitios de periodismo y entidades ambientales

Sociedad de Periodistas Ambientales (SEJ) <http://www.sej.org/>

<http://www.ejc.nl>

APIA: <http://www.apiaweb.org>

Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano: www.fnpi.org

European Journalism Center: www.ejc.nl

Fundación EFE (Becas para Periodismo Ambiental con diversas convocatorias):

<http://www.fundacionefe.es>

Histórico de noticias sobre medio ambiente y documentos: <http://www.efe.es>. Banco de datos de la Agencia EFE (acceso mediante abono)

ONG ecologistas y sociales

The Nature Conservancy: <http://www.nature.org/>

Ecologistas en Acción: <http://www.ecologistasenaccion.org>

Greenpeace: <https://www.greenpeace.es>

World Wildlife Fund (WWF): <http://www.wwf.es>

Amigos de la Tierra: <http://www.tierra.org/spip/>

Oceana: <http://www.oceana.org>

SEO-Birdlife: <http://www.seo.org>

Cambio climático

IPCC, Grupo Intergubernamental de Expertos de la ONU sobre Cambio Climático:

<http://www.ipcc.ch/>

Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Texto de la convención: <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>

Oficina Española de Cambio Climático: <http://www.mma.es/occc/>

Climate Institute (en inglés): <http://www.climate.org/>

Otros

[World Business Council for Sustainable Development \(WBCSD\)](http://www.wbcsd.org):

<http://www.wbcsd.org>

Fondo de Población de las Naciones Unidas: Estado de la población mundial y el medio ambiente: www.unfpa.org/swp/2001/espanol/index.html

FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación:

<http://www.fao.org/climatechange/es/>

Agencia Europea de Medio Ambiente: www.eea.eu.int

(Ilustraciones cortesía de Juan López Rico, López)

Temas verdes, historias negras
La importancia de investigar temas ambientales

Thelma Gómez Durán*

“Pensé que los temas ambientales sólo tenían que ver con arbolitos y animalitos”. La frase es de un periodista mexicano dedicado, sobre todo, a cubrir temas políticos. Este reportero me confesó que el Periodismo Ambiental siempre le había parecido “muy aburrido”, no lo encontraba trascendente, sobre todo porque era muy difícil que una información ambiental llegara a la primera plana del periódico. Su desprecio hacia esta área también se alimentó al ver que la fuente “ambiental”, por lo regular, era asignada a reporteros que comenzaban su carrera periodística. Su percepción cambió cuando dejó de cubrir temas políticos. Su editor le pidió investigar sobre esa extraña fascinación que tienen los narcotraficantes por adquirir y coleccionar animales exóticos. Sin buscarlo tenía ante sí un tema ambiental: el tráfico ilegal de fauna.

Las mil y una historias

El Periodismo Ambiental va mucho más allá de contar historias sobre animales o árboles. Tiene que ver con derechos humanos. Un tema del que poco se habla en los medios de comunicación es el derecho que tiene todo ser humano a nacer y vivir en un medio ambiente sano. ¿En cuántas comunidades, pueblos y ciudades de América Latina se está violando ese derecho? ¿Cuáles son las consecuencias sociales y económicas de ignorarlo?

Tiene que ver con la corrupción e impunidad. ¿Cómo se aplica la legislación ambiental? ¿Quiénes la violan? ¿Quién paga las consecuencias de que se viole una ley ambiental? ¿Qué hay detrás de los permisos (para construir hoteles, para la operación de minas, por ejemplo) que otorgan los gobiernos pasando por alto la legislación ambiental?

Tiene que ver con justicia social. ¿Quiénes sufren los efectos de los delitos ambientales? ¿Quiénes padecen la contaminación de un río, la mala calidad del aire, la presencia de mercurio en el agua? ¿Cuáles son las consecuencias del intenso uso de pesticidas?

Tiene que ver con política internacional. La mejor muestra está en las negociaciones en torno al tema del cambio climático y la imposibilidad de lograr un acuerdo mundial que obligue a las naciones a comprometerse a disminuir las emisiones de gases con efecto invernadero.

Tiene que ver con economía. Desde que en 2006 el británico Nicholas Stern presentó su informe sobre la economía del cambio climático, el factor ambiental está presente en muchas de las proyecciones económicas nacionales e internacionales. No sólo el cambio climático, sino la contaminación y la pérdida de biodiversidad impactan el Producto Interno Bruto (PIB) de una nación. ¿Cuánto están perdiendo nuestros países por no proteger su biodiversidad? ¿Cuánto de su PIB perderán por las consecuencias del cambio climático y cuánto tendrán que invertir para adaptarse?

Pero sobre todo, el Periodismo Ambiental tiene que ver con el futuro de la sociedad tal y como la conocemos hoy. El cambio climático, la disponibilidad de agua y otros recursos naturales, la pérdida de biodiversidad y el cambio energético son sólo algunos de los temas que están dando forma a las sociedades del futuro.

Incluso, detrás de las historias de animales y árboles hay mucho que decir. En mayo de 2007, el periódico donde entonces laboraba como reportera dedicó sus ocho columnas a un reportaje sobre cómo campesinos y ejidatarios (propietario o usufructuario de una parcela en un ejido o tierra comunal) defendían los bosques de Zempoala, localizados a una hora de la Ciudad de México. Días antes, una organización ecologista difundió un boletín donde informaba sobre el asesinato de Aldo Zamora, de 20 años, hijo mayor del líder de la comunidad que defendía los bosques. La mayoría de los diarios dedicaron un pequeño espacio a la información del boletín.

El reportaje que ocupó las ocho planas del diario contaba la historia de Ildefonso Zamora, padre de Aldo. Desde finales de los 90, Ildefonso denunciaba la tala de los bosques que rodean la comunidad donde nació. Sus advertencias no fueron escuchadas por ninguna autoridad, así que decidió organizar a otros campesinos. Juntos defendieron los árboles, pese a las constantes amenazas que recibían. El reportaje también denunciaba cómo en Zempoala, los mismos grupos que controlan la tala se dedican al secuestro y al robo. Después de la publicación del reportaje, otros medios voltearon a ver la situación de los bosques de Zempoala. Incluso, el presidente Felipe Calderón visitó a la familia Zamora y se comprometió a encontrar a los asesinos de Aldo. Tres años después, sólo se han detenido a dos de los cuatro que fueron identificados como los agresores. La tala ilegal disminuyó por un tiempo. Ildefonso Zamora y sus compañeros campesinos siguen defendiendo sus bosques.

Medio ambiente, investigación necesaria

Vivimos tiempos en los que está de moda hablar de ecología, es políticamente correcto incorporar al discurso cotidiano referencias hacia la protección al ambiente y el desarrollo sustentable. Las empresas utilizan la imagen “verde” como una forma más de publicidad. Los medios de comunicación también se han sumado a esta ola. Por presión de los lectores, por moda o para atraer más publicidad han creado secciones, suplementos, blogs, páginas dedicadas especialmente a difundir información de medio ambiente, notas “ecológicas”. Sin embargo, es muy común que la información sobre temas ambientales sólo provenga, en el mejor de los casos, de tres fuentes: del sector oficial, de las organizaciones no gubernamentales o de los científicos.

Los periodistas no profundizan en la información. No se observa que detrás de muchos de esos temas “verdes” hay historias negras que están a la espera de ser contadas. Historias en donde unos pocos ganan, mientras comunidades, regiones o incluso generaciones completas pierden. Para contar estas historias es necesario apostarle al periodismo de profundidad, es indispensable utilizar las técnicas de la investigación periodística. Ir más allá de los boletines de prensa, de las notas informativas, de las declaraciones. Ir más allá de contar sólo una parte de la historia, sólo una versión.

“Todo periodista debe ser investigativo por definición”, dice Gabriel García Márquez. Y sí, investigar es un deber del periodista. Pero la realidad muestra que esta máxima no siempre se cumple. En muy pocas ocasiones se utilizan las técnicas de investigación periodística para tratar asuntos ambientales, pese a que muchos de estos temas están plagados de abusos, delitos y corrupción.

Las historias negras

En todos los países latinoamericanos se pueden encontrar historias negras en los temas verdes. Detrás de la deforestación de selvas y bosques o del tráfico ilegal de flora y fauna está la delincuencia organizada, vinculada también con el narcotráfico.

Muchos de los proyectos que impulsan la construcción de grandes presas en la región traen consigo el desplazamiento de comunidades enteras y la afectación de diversas especies acuáticas y terrestres.

En Guatemala, México, Costa Rica, Argentina y otras naciones latinoamericanas, las compañías mineras provocan contaminación de fuentes de agua, causan daños a la salud de las poblaciones y terminan con ecosistemas completos. En el Mar de Cortés, en el Pacífico o el Caribe la expansión de las empresas turísticas destruye ecosistemas tan sensibles como los

manglares; con ello aumenta la vulnerabilidad de las costas ante los huracanes. Muchas de estas empresas construyen en lugares considerados como prohibidos o protegidos.

La contaminación industrial es solapada por los gobiernos de muchas ciudades en Latinoamérica, sin importar que sus efectos causen estragos en la salud de la población y se destruya ecosistemas. La privatización de recursos vitales, como el agua, se extiende en la región. Los “desplazados ambientales” comienzan a ser cada vez más visibles.

Varias empresas, aprovechando la moda verde, ondean falsas banderas ecológicas para colocar sus productos o para esconder la contaminación que provocan. Empresas extranjeras o transnacionales se instalan en Latinoamérica porque no existen regulaciones ambientales tan estrictas como en sus países de origen. En nuestras naciones hacen lo que jamás harían en sus países.

Todos estos temas tocan la vida directa de las personas, pero pocas veces son abordados con profundidad en los medios de comunicación. Son temas que, de acuerdo con la definición del Sindicato Nacional de Periodistas del Reino Unido e Irlanda (National Union of Journalists, NUJ) cumplen con lo que se considera un asunto de “interés público” y, por lo tanto, son materia periodística. Este sindicato señala que los periodistas debemos: “detectar o dejar al descubierto delitos o faltas graves”; que nuestro trabajo debe ayudar a “proteger la salud”; tenemos que evitar que “el público sea engañado por alguna declaración o acción de un individuo o una organización”. También debemos “poner al descubierto el mal uso de fondos públicos u otras formas de corrupción por organismos públicos, revelar posibles conflictos de interés de quienes ocupan cargos de poder e influencia, poner al descubierto la codicia de las grandes empresas y poner al descubierto la hipocresía de personas que ocupan altos cargos”. Si se observan estos lineamientos, la investigación periodística de temas ambientales tiene mucho qué hacer en los países latinoamericanos.

El periodista estadounidense John Dinges dice: “Si los que ejercen el poder no tienen temor de que alguien los descubra, seguirán en la impunidad”. ¿Cuántos delitos ambientales siguen impunes en nuestras naciones? Los periodistas tenemos que hacer visibles esos delitos, tenemos que buscar esas historias negras que están detrás de los temas verdes.

Si el Periodismo Ambiental apuesta por la investigación será de mayor utilidad para la sociedad. Podrá darles herramientas a los ciudadanos para defender sus derechos y tomar decisiones. Le puede ayudar a la sociedad a evitar estos delitos; también puede ser una luz para encontrar soluciones. Pero, sobre todo, el Periodismo Ambiental puede hacer frente a la impunidad.

El periodismo, señala el maestro Tomás Eloy Martínez, “no es un circo para exhibirse, sino un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta”. Como dicen los maestros: el Periodismo Ambiental, como todo buen periodismo, debe contribuir a formar una sociedad más democrática.

Encontrar una buena historia

Como en otras áreas periodísticas, las historias para investigar pueden surgir a partir de una declaración, de una denuncia social, de informes científicos o reportes de las organizaciones no gubernamentales. En cualquiera de ellos se puede encontrar el primer hilo que debemos jalar para comenzar a investigar una historia. Para detectar esos hilos, la observación periodística es vital. Pero sobre todo, la curiosidad y la capacidad de asombro. Una buena historia puede estar frente a un reportero, pero si éste ya perdió su capacidad de asombro jamás la mirará.

Cuando el periodista español Juan Ramón Lucas participó en la presentación del libro *El Periodismo, ¿Vale la pena vivir para este oficio?*, del también español Juan Cruz, subrayó la necesidad de incentivar en las nuevas generaciones de periodistas la capacidad de asombro “para ver lo que pasa, entenderlo y tener el coraje de contarlo”. Esta última frase la tomo para remarcar lo que un periodista ambiental no debe olvidar: “ver lo que pasa, entenderlo y tener el coraje de contarlo”.

A diferencia de otras especializaciones periodísticas, muchas historias ambientales se encuentran en la calle, en el campo, en el contacto con la gente. No se puede investigar temas ambientales desde el escritorio. Claro que hay invertir tiempo en la búsqueda y análisis de documentos, pero la materia de trabajo está afuera. Una parte vital del Periodismo Ambiental es visitar las zonas afectadas, hablar con la gente. “Cuando se pierde el pulso de la calle, nos convertimos en burócratas del periodismo”, como dice la maestra y periodista chilena Mónica González, fundadora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER).

Aquí me detengo un momento para hablar del trabajo de José Adán Silva. Este periodista nicaragüense le apostó a la investigación periodística. Ha realizado reportajes sobre desplazados, elecciones, corrupción. Pero también ha puesto su mirada en los temas ambientales. En noviembre del 2003, José Adán Silva publicó en el diario *La Prensa* la serie titulada “Nemagón: herencia maldita”, un trabajo que se incluyó en la antología “Lo mejor del periodismo de América Latina”, publicado por el Fondo de Cultura Económica.

En cuatro entregas, el periodista aborda la historia de los ex trabajadores de las fincas bananeras enfermos por el uso de pesticidas. Las compañías estadounidenses que manejaban las fincas bananeras en el occidente de Nicaragua utilizaron en forma indiscriminada, desde la década de los 60 hasta finales de los 80, pesticidas como el Nemagón y el Fumazone. Las compañías productoras de estos químicos sabían que sus productos causaban daños graves desde finales de la década de los 50. Aún así, estos pesticidas se aplicaron en Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, Perú, Ecuador, Filipinas, República Dominicana, Burkina Faso, Costa de Marfil y Nicaragua.

En su trabajo, José Adán Silva también aborda la larga travesía que han tenido que recorrer estas familias para lograr que las compañías estadounidenses, responsables de la contaminación química, asuman sus responsabilidades. El periodista conoció el caso de los ex trabajadores bananeros 15 años antes de escribir la historia. Para realizar los cuatro textos de la serie “Nemagón: herencia maldita”, el reportero recorrió varias comunidades, habló con los afectados, pasó horas con ellos escuchando sus historias; entrevistó abogados, científicos, dirigentes de sindicatos, políticos. Buscó a los directivos de las empresas. Se dio tiempo para entender los estudios científicos, para analizar documentos. El periodista buscó todas las piezas del rompecabezas, a todos los protagonistas de la historia. Su trabajo es una gran muestra de cómo aplicar las técnicas de investigación periodística en un tema ambiental; de cómo dar voz, cómo hacer visibles a quienes sufren las consecuencias de la contaminación química y de la falta de ética de las empresas. Es un gran ejemplo de cómo los delitos ambientales afectan a gente con nombre y apellido.

Científicos, fuente indispensable

El periodista colombiano Daniel Samper Pizano señala que hay tres etapas fundamentales cuando se realiza un reportaje: “la primera, el trabajo investigativo puro y simple. La segunda, la decisión de qué técnicas se utilizarán para el enfoque final del material. La tercera, el proceso de redacción y edición del mismo”.

En la primera etapa es fundamental no despreciar ninguna de las herramientas del periodismo de investigación: hacer bases de datos, utilizar las leyes de transparencia y acceso a la información, buscar documentos que sirvan de evidencia. Las Manifestaciones de Impacto Ambiental, los programas de manejo de áreas naturales, los planes de desarrollo de los municipios o departamentos, los permisos otorgados por las distintas autoridades o evaluaciones científicas son vitales para un periodista ambiental.

Las leyes ambientales estatales, nacionales e internacionales son instrumentos que se deben conocer a fondo. Es común que muchos delitos ambientales no se denuncien porque ni siquiera se tiene conciencia de que se está violando una ley. Abogados especializados en derecho ambiental y científicos son fuentes indispensables. Los primeros nos darán elementos para entender y analizar con precisión la legislación ambiental, tanto nacional como internacional.

Por su parte, los científicos dedican años, décadas, incluso toda una vida en especializarse en un tema. Por lo regular, conocen lo que se ha publicado sobre el asunto, ubican en dónde están las incógnitas, en dónde hay datos, quién tiene información de primera mano. Los científicos, sobre todo, pueden ayudarnos a traducir los tecnicismos que comúnmente encontramos en los temas ambientales.

Es verdad que el lenguaje científico no siempre es tan claro como quisiéramos, pero los periodistas tenemos que aprender a acercarnos a esas fuentes, a tomarnos el tiempo necesario para escucharlas. Hay que recordar que los científicos siempre buscan la precisión de los datos, que trabajan utilizando un método y que sus afirmaciones se basan en hechos comprobables.

Como periodistas también tenemos que aprender a identificar cuándo un científico no es confiable, cuándo defiende intereses empresariales o políticos. Tenemos que comprobar la independencia de los científicos. Lo mismo hay que hacerlo con organizaciones no gubernamentales. Hay que saber cuál es el origen de los recursos económicos que reciben.

Una amplia investigación periodística que muestra, en forma magistral, la importancia de recurrir a las fuentes científicas es la realizada por la francesa Marie Monique Robin. Como resultado de su investigación —que le llevó tres años— la periodista realizó un documental y un libro, ambos titulados "El mundo según Monsanto". Este trabajo periodístico denuncia, con muchas evidencias científicas, la "historia negra" que ha marcado el desarrollo de una de las empresas más importantes en el mundo, la que controla el mercado mundial de semillas.

La importancia de saber contar

"El mismo cuidado que el reportero debe dispensar a la observación e investigación de detalles, es preciso aplicarlo a la elaboración final del material", aconseja Samper.

Una buena historia, bien investigada y con detalles precisos, se puede aniquilar con una mala escritura. Cada línea, cada párrafo, debe realizarse con sumo cuidado. Se deben corroborar cifras, otorgar el contexto necesario, evitar el lenguaje técnico al hablar de conceptos científicos y leyes. No se debe menospreciar al lector, pero sobre todo, se debe contar una historia que todo mundo entienda.

"Un río en busca de un país" es un ejemplo destacado de Periodismo Ambiental. Se trata de un trabajo con un gran reportaje y una espléndida escritura. El periodista brasileño Claudio Cerri es el autor de este trabajo que tiene como protagonista al río San Francisco.

El texto "cuenta cómo es la pobreza en la ribera del río, que agoniza junto con su población por la despiadada lógica del mercado; cómo el río va contra la corriente de la disolución de una nación". Así es como los editores del libro "Lo mejor del periodismo de América Latina",

describen el trabajo de Cerri que ganó la primera convocatoria del Premio de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

Con este texto, Cerri no sólo muestra sus grandes habilidades como reportero. También recuerda que la lectura es una obligación de todo periodista. “Un río en busca de un país” está escrito por un gran lector, un hombre que, se nota, encuentra en la literatura, en la poesía, herramientas para realizar su trabajo periodístico. Cerri logra el equilibrio entre el uso de la narrativa y un buen trabajo de reporteo. No utiliza su dominio de la narrativa para ocultar la falta de datos, de investigación. He aquí una muestra de las virtudes narrativas de Claudio Cerri: “El útero del río son las ciénagas. Allí es donde se casa la selva con el agua que abriga, alimenta y renueva los cardúmenes. El corazón del río lo componen sus minas distantes, sus afluentes. Son éstos los que bombean la vida continuamente al cauce central. Sin embargo, de nada sirve todo ello si el río no tiene libertad. La libertad para el río es la inundación. Sin ella, el río no se renueva, no se regenera, envejece y muere. El útero y el corazón del San Francisco están enfermos, y su libertad está gravemente herida. Para quien lo sabe, es una angustia contemplarlo...”.

La periodista chilena Mónica González señala que el periodismo social no tiene por qué quedarse en lo “lacrimógeno”; el periodismo social, menciona, tiene que mostrar a los ciudadanos que existen caminos de solución; tiene que poner en evidencia la parte del sistema que no está funcionando.

Tomo sus palabras para decir que el Periodismo Ambiental no tiene por qué quedarse en el “catastrofismo”. El periodista dedicado a esta área tiene que señalar lo que no está funcionando, pero también buscar si existen propuestas para que funcione. Esto ayudará a no abonar a la desesperanza.

El trabajo de Claudio Cerri también logra ese cometido. “Un río en busca de un país” permite al lector reflexionar sobre cómo el uso de los recursos naturales marca el futuro de una sociedad, de un país. Los datos, los personajes y los paisajes incluidos en el texto mueven a la acción. Después de leer su trabajo, no cabe la indiferencia ante el futuro de un río.

Un tema que interesa

Trabajos como los de Silva, Robin o Cerri muestran la necesidad y urgencia de apostarle a la investigación periodística en temas ambientales. Por fortuna, cada vez son más las iniciativas que apoyan y promueven el periodismo de investigación en estas áreas. Por ejemplo, organizaciones como Avina otorgan becas a periodistas interesados en investigar temas ambientales, desde una perspectiva social. Esta misma organización, en forma conjunta con el Centro Knight para el Periodismo en las Américas de la Universidad de Texas, apoyó la creación de la Unidad de Investigaciones del Foro de Periodismo Argentino (FOPEA). Dos de los primeros tres trabajos de esta unidad (realizados en formato multimedia) abordaban temas ambientales. “El día después de las minas” (<http://investigaciones.fopea.org/mineras/>) muestra cómo las compañías mineras han dejado, por lo menos, 70 sitios de explotación abandonados en Argentina. Estas compañías dejaron pueblos olvidados, pero también contaminación y enfermedades.

“La ruta de la merluza”, (<http://investigaciones.fopea.org/merluza/>), por su parte, aborda el tema de los excesos en explotación pesquera y la forma en que se comercializa un recurso natural.

Los dos trabajos sobresalen por la forma en que se abordan temas de alto impacto en la vida de los ciudadanos, asuntos en donde hay responsabilidades de empresas, pero también omisiones

gubernamentales. También muestran novedosas formas de realizar periodismo de investigación. Por ejemplo, estos trabajos incluyen infografías, textos, videos con entrevistas y diccionarios sobre conceptos utilizados en la minería y en la pesca. Estos casos muestran cómo hay organizaciones que impulsan la investigación en el Periodismo Ambiental.

Hay otros casos que dan pistas sobre el alto interés que existe, por parte de los ciudadanos, porque se investiguen temas ambientales. Por ejemplo, en Estados Unidos, una periodista independiente logró reunir 6 mil dólares para realizar una investigación sobre la basura en el Pacífico. El dinero lo consiguió a partir de la donación de unas cien personas. Este caso mereció, incluso, notas en diferentes periódicos, ya que se trataba de un reportaje subvencionado por los lectores, algo que no es común ver en nuestros días, pero que podría ser una de las alternativas para el periodismo de investigación, sobre todo cuando la crisis económica está obligando a muchos medios a cerrar sus unidades de investigación.

La historia del texto sobre la basura en el Pacífico es la siguiente: un grupo de periodistas estadounidenses creó el sitio Spot.us, proyecto sin ánimo de lucro que apoya a periodistas independientes. La idea de Spot.us (<http://spot.us/>) es que los ciudadanos consideren la información de calidad como un bien preciado, un bien por el que están dispuestos a pagar. Los reporteros proponen el tema e informan sobre cuánto dinero requieren para hacer la investigación. Los ciudadanos también pueden proponer temas. Los interesados en que un proyecto periodístico se haga realidad, hacen su donación.

Uno de los primeros proyectos que lograron el apoyo de los lectores fue, precisamente, el de la basura en el Pacífico, el cual se publicó en la página de Internet del sitio, así como en las páginas de la sección de Ciencia del diario estadounidense The New York Times, (http://www.nytimes.com/2009/11/10/science/10patch.html?_r=2). El diario aclaró a sus lectores que el trabajo periodístico se realizó gracias a las donaciones que realizaron ciudadanos, a través del sitio de Spot.us. Si ingresamos a este sitio de Internet podremos corroborar que varios de los proyectos periodísticos que buscan el apoyo de los lectores (y que están recibiendo donaciones) son temas ambientales.

Eso debería ser una razón más para que los periodistas y los propios medios presten mayor atención a la investigación de los temas “verdes”.

Una apuesta para el futuro

Apostarle a este tipo de investigaciones periodísticas también es dignificar esta profesión que vive momentos de crisis ante los avances tecnológicos, las redes sociales y la crisis económica. En tiempos en los que un ciudadano puede tomar una fotografía con contenido noticioso y subirla al internet, cuando casi cualquier persona puede difundir información a través de blogs, o en las redes sociales, muchos se preguntan ¿Cuál será el futuro del periodismo? ¿Los periodistas son necesarios?

El debate está sobre la mesa. Pero hay varios ejemplos que indican algo: Los periodistas que tendrán un lugar en esta nueva era de la información serán aquellos que manejen las técnicas de la investigación, aquellos que puedan realizar trabajos con el rigor que exige el periodismo de investigación y aquellos que sigan las pautas éticas y que les muestren a los ciudadanos que el periodismo es algo más que sólo subir fotos, redactar declaraciones o presentar datos sin contexto.

Los periodistas tenemos que pensar si realmente estamos cumpliendo una función útil para la gente. Sobre todo tenemos que pensar que el periodismo basado en la “declaracionitis” no

tendrá mucha cabida en lo que viene por delante, y que no podrá contar esas historias negras que hay detrás de los temas verdes.

**Periodista mexicana especializada en temas sociales, ambientales y científicos. Ha obtenido dos menciones honoríficas en el Premio de Reportaje sobre Biodiversidad 2008. Coautora del libro "Migraciones vemos... Infancias no sabemos", del Programa Infancia en Movimiento. Ha sido reportera y coeditora en Notimex, Milenio Diario, Día Siete, El Independiente, Diario Monitor, Excélsior y El Centro. Fue docente de la carrera de Periodismo en la Escuela Carlos Septién García. Colaboró en La Jornada, El Semanario, La Revista, Travesías, Etcétera, Quo, Life&Style y el suplemento Equilibrio. Actualmente es reportera de la Unidad de Investigación del diario El Universal. Es egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

El cubrimiento de delitos verdes en la agenda de investigación periodística, entre el riesgo y la oportunidad

Ginna Morelo Martínez*

Si el Periodismo Ambiental es una especialidad que requiere de tantos elementos para emprenderse con calidad y permanencia, ¿por qué todavía existe desconocimiento de su importancia más allá de la moda verde presente en algunas salas de redacción de los medios de comunicación, la cual se sustenta en un mundo depredador que a ratos da aullidos de conciencia ambiental?

Si todas las temáticas, por mencionar algunas como pobreza, enfermedades infecciosas, tratados de libre comercio, genética, cultivos ilícitos, desarrollo humano, política social, urbanización y conflicto se cruzan con el medio ambiente, ¿por qué los esfuerzos para ampliar la práctica del Periodismo Ambiental lucen escuálidos ante la hecatombe en que se sumerge el mundo?

Estas y otras inquietudes fueron resueltas en el ciclo de seminarios propiciados por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). En tres de ellos estuve como expositora: San José de Costa Rica, Hermosillo-México y San Pedro Sula-Honduras, y en todos ellos encontré respuestas contundentes que me confirman que la tarea por propiciar en el Periodismo Ambiental es dura, pero para nada imposible.

Debo decir que Centroamérica es una porción de tierra que ofrece maravillosos contrastes para ejercer el Periodismo Ambiental y mejor aún, para repensar en la investigación de temáticas verdes que se mueven, no puedo desconocerlo, entre el riesgo y la oportunidad. Países con graves problemas ambientales, con legislaciones débiles y funcionarios poco estudiados en la materia, son el mar de temas con muchísimos metros de profundidad que podría tener un reportero para trazar su agenda, iniciar las pesquisas y poner los resultados al servicio de la comunidad informando e interpretando adecuadamente los hechos.

Como no pretendo hacer un tratado verde sobre el Periodismo Ambiental, sino explicar mis puntos de vista, voy a dividir este artículo en tres escenarios, tal cual se me revelaron durante las exposiciones. El primero de ellos, una combinación entre lo que es la especialidad, acercándola a un caso particular de cubrimiento en mi región, Córdoba, ubicada al norte de Colombia, en la

Costa Caribe. El segundo escenario será el de la combinación de trabajos propios y sugerencias de portales en los que podrán encontrar abundante información sobre el tema verde y su abordaje. Por último, cuatro preguntas claves suscitadas en las tres ciudades latinas, entre periodistas de diversos medios de comunicación. Las inquietudes, por numerosas, no dejaron de ser igual de altas en calidad.

Primer escenario: Periodismo Ambiental una especialidad que convence

En abril de 2007 fui invitada por un grupo de ambientalistas a recorrer una de las reservas naturales más hermosas de Colombia, la cual se había convertido en una obsesión periodística: El Parque Paramillo, la cuarta estrella hidrográfica de mi país. Una región enigmática, de 460 mil hectáreas, cuna de los indígenas Embera Katíos.

Ya conocía algunos puntos del Parque Paramillo y me maravillaba la idea de contrastar lo observado nueve años atrás, pues sabía que la reserva enfrentaba graves problemas de ocupación, deforestación, narcotráfico, tala indiscriminada y tráfico de fauna.

La tarea me confirmó que debía comenzar por refrescar lo aprendido sobre el cubrimiento del Periodismo Ambiental, partiendo de una premisa que estoy segura compartirán quienes se han dedicado a ejercer este tipo de especialización: El periodismo verde no es solo el de los pajaritos, los paisajes hermosos y el de ¡salvemos el mundo!

Vienen a mi mente las definiciones de maestros que me han ayudado a ponerle sentido a cada trabajo que emprendo y que en especial, fueron el marco referencial de "Paramillo, amenazado e incomprendido", investigación periodística publicada en dos ediciones especiales del diario *El Meridiano* de Córdoba, el 27 de abril y el 4 de mayo de 2008, la cual mereció las distinciones Premio Amway de Periodismo Ambiental y Premio de Periodismo Semana-Petrobras, ambos en 2008, en Colombia.

Cito las dos definiciones:

Muchos consideran el Periodismo Ambiental una especialidad que se centra en investigar, interpretar e informar sobre lo que sucede entre el hombre y el medio ambiente. (Fernández Reyes 2003)

El ambiental es un periodismo honesto, que reivindica la igualdad con el resto de las especialidades informativas porque “el informador ambiental no tiene por qué ser ecologista. Se trata de un campo informativo que ha tenido la capacidad de formar gran parte de la cultura ambiental de finales del Siglo XX” (Arturo Larena, 1996).

Dichas definiciones las menciono con relativa frecuencia en mis talleres sobre Periodismo Ambiental, porque encierran tres consignas básicas que nos ubican claramente en el trabajo a desarrollar:

El Periodismo Ambiental no puede convertirse en una plataforma que represente la agenda y el activismo de determinado periodista.

No puede asumir una actitud proteccionista. Debe ser investigativo, interpretativo e informativo.

No puede caer en la explicación de los fenómenos desde solo lo académico o lo especializado, porque los contenidos periodísticos son para todos los públicos.

Igualmente traigo a colación otros contextos temáticos, como el cubrimiento de delitos ambientales y lo que ello implica.

El experto e investigador Diethell Columbus Murat, autor de textos académicos y artículos informativos tales como “Nociones generales sobre economía y derecho ambiental”; “Ética y desarrollo” y “El ambiente como nuevo objeto jurídico”, entre otros, conceptúa: “El delito

ambiental es un delito social, pues afecta las bases de la existencia social económica, atenta contra las materias y recursos indispensables para las actividades productivas y culturales, pone en peligro las formas de vida autóctonas en cuanto implica destrucción de sistemas de relaciones hombre – espacio”.

Si los delitos verdes o ambientales atentan contra lo social, el Periodismo Ambiental de Investigación está llamado a apoyar y aumentar la comprensión pública de los temas y del desarrollo sostenible, para lo cual debemos asegurar la calidad de la reportería. Ella influye en la percepción pública y ésta puede incidir en las políticas públicas. Ello solo será posible en la medida en que quede claro que se debe promover un periodismo basado en la evidencia más que en la emotividad.

Con la claridad meridiana que me ofrece el anterior marco, con la frontera delimitada y el panorama despejado, salí a reencontrarme con Paramillo, a probar mis hipótesis sobre una región estratégica que une a dos departamentos colombianos, uno del interior del país, Antioquia, y otro de la Costa Caribe, Córdoba. Justo por esa posición privilegiada la reserva se ha convertido en refugio de bandas narcotraficantes y de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que se disputan los territorios para la siembra de coca, la planta maldita. Asimismo, por albergar en su territorio el nacimiento del río Sinú, en lengua embera llamado Keradó, sugiere de manera natural una zona potencialmente especial para la construcción de una represa. Hace 14 años se avanzó en una primera parte, Urrá I, y ahora se busca una segunda fase que significa inundar, en principio, 53 mil hectáreas del parque. Ello, a todas luces, genera altos impactos ambientales o hace prever que serán nefastos.

La investigación suponía asumir riesgos concretos al coexistir en Paramillo actores del conflicto armado e incluso “mafias” de temer, como la de los madereros, que históricamente han ido talando especies nativas, las cuales se pagan muy bien en los puertos de Barranquilla y Cartagena. Era claro entonces que no estaba planeando reportear sobre pajaritos y paisaje, sino investigar sobre las causas y consecuencias de todo un movimiento depredador que involucraba personajes de todo tipo, con intereses múltiples, muchos de ellos conocidos por el Gobierno y frente a lo que poco o nada se hacía.

Rafael Cervantes Bossio, un periodista colombiano con amplia experiencia en el cubrimiento ambiental, ya nos había dejado un legado en la sala de redacción de *El Meridiano* de Córdoba. No solo nos había mostrado el camino de una disciplina que requiere de muchísimo esfuerzo, dedicación y estudio, como lo es el Periodismo Ambiental, sino que también necesita de “pantalones” a la hora de toparse con los poderes legales o ilegales que se benefician del mundo verde. En alguna de sus investigaciones sobre una importante ciénaga en Córdoba, la de Betancí, se topó con una amenaza vedada al revelar que en medio del complejo cenagoso se había construido un dique que no contaba con permiso de la autoridad ambiental. Detrás de la construcción que tenía fines particulares se escondía la mano peligrosa de un comandante paramilitar.

Queda claro entonces un segundo aspecto: todo riesgo representa una oportunidad de investigación periodística y el Periodismo Ambiental no está exento de ello. De tal suerte que los hechos de violencia e intimidación sobre periodistas y medios de comunicación, sobre todo independientes, que denuncian situaciones ambientales ilegales, están a la orden del día.

El periodista que cubre ambiente se topa a diario con quienes actúan como mano de obra violenta, los cuales no están desocupados. Todo lo contrario, están muy bien ocupados en depredar, transgredir la ley y demostrar poder. Y no son necesariamente hombres al margen de la ley. Muchos de ellos son intendentes, ministros, congresistas, mandatarios, hermanos de figuras

públicas y muchos más que están tomando la censurable decisión de intimidar a periodistas que se meten con sus intereses, que son justamente los que perjudican el ambiente y a las comunidades.

Para el caso de "Paramillo amenazado e incomprendido", uno de los riesgos más notorios tenía que ver con llegar hasta zonas complejas donde hay actores armados dedicados a negocios ilícitos que atentan contra el ambiente. En la reserva no hay precisión exacta sobre cuántas hectáreas están sembradas con coca. Los nativos de la zona dicen que 20 mil hectáreas; el Ejército colombiano, para la época de la investigación periodística, reveló que 8 mil, y la referencia en las oficinas de Parques Naturales eran muy pobres, relacionaban unas 400 hectáreas. La investigación contrastó las cifras suponiendo que con ello se exacerbarían los ánimos de quienes deben velar pese que no exista ni una mata de coca, revelando abiertamente que había cultivos y procesamiento de la hoja de coca. La publicación fue más allá: demostró la magnitud del problema de la siembra y de hasta dónde la población civil de la zona y los colonos se habían visto involucrados en el negocio como una buena fuente de empleo.

Este riesgo y otros más que afronta el periodista que cubre temas ambientales, sugiere otros problemas que limitan la actividad y le restan calidad al trabajo. Algunos de esos inconvenientes son:

- ✓ La prohibición para el acceso a la información.
- ✓ No ahondar en el descubrimiento de los 'micos' en las normas ambientales, lo cual, al lograrse, nos enfrenta a mafias al interior de los gobiernos.
- ✓ La falta de tiempo adecuado para abordar temáticas complejas, muchas veces demasiado especializadas y científicas.
- ✓ No contar con los suficientes recursos en el medio de comunicación para hacer el trabajo. A muchos jefes les cuesta entender que el cubrimiento del Periodismo Ambiental requiere inversión, y como es de las especialidades más nuevas asociada a la moda o al boom de lo verde, no se le invierte.
- ✓ No contar con un buen banco de fuentes de información.

Voy a ser honesta revelando que casi todos los problemas anteriormente mencionados se me convirtieron en la piedra en el zapato durante el proceso de investigación. Para empezar, una reportería de tan largo aliento, que significaba recorrer una reserva de tal extensión, suponía un buen tiempo de dedicación que sabía de antemano no se me iba a conceder en el diario tan fácilmente. Me valí entonces de estrategias diversas que me ayudaron a avanzar en un lapso de ocho meses.

La primera de ellas, sugerí un cubrimiento periodístico especial del desplazamiento de nativos y colonos del parque, producto del enfrentamiento de bandas del narcotráfico, lo que me permitió adentrarme en zonas puntuales de la reserva.

También sugerí el cubrimiento del embarque de madera en Puerto Frasquillo, como una actividad notoria. Suponía ya que era ilegal, y que solo lo corroboraría después mediante derechos de petición enviados a la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS).

Sin embargo, requería de mucho más tiempo y recorridos por el parque, tanto por la zona de Córdoba como de Antioquia. Fue entonces cuando decidí acumular mis días compensatorios y trabajar en ellos y durante unas vacaciones, que le aportaron a mi investigación las claves contempladas desde la etapa de planificación.

Lo que intento decir es que a falta de tiempo y recursos muchas veces no queda otro camino que auto-convencerse de que la investigación periodística ambiental en la que estás merece

esfuerzos personales. Sin embargo, no se trata esto de una invitación a gastar nuestros ahorros y a asumir el proceso por nuestra cuenta y riesgo sin el compromiso y la protección del medio de comunicación. Pensarán que de alguna manera, quizá, yo lo hice. Pues bien, creo honestamente que si de lo que se trata es de avanzar en una investigación con cuerpo y alma, hay que tomar ciertas decisiones personales en aras de unos buenos resultados.

Otros aspectos menos complejos, pero que igual redundan en la inversión de tiempo y que es de obligatorio cumplimiento en el ejercicio del Periodismo Ambiental, es que se deben consultar fuentes expertas como antropólogos, sociólogos y científicos, entre otros. Así mismo, revisar muchas fuentes documentales, las cuales aportan material irrefutable sobre la importancia de lo que estás investigando, te aclaran dudas e incluso te muestran lo ya hecho para innovar en nuestros enfoques.

A manera de recomendaciones para solventar las crisis que supone el cubrimiento investigativo de temas ambientales, podría resumirlas en siete cortísimos puntos que nos ayudarán a ser aún más creativos:

1. Red de contactos
2. Banco de temas
3. Actualización permanente
4. Cruce de información
5. Uso de tecnologías
6. Arrojo y valentía
7. Convicción

Segundo escenario: Despiece de trabajos de investigación y portales recomendados.

I. Paramillo amenazado e incomprendido.

Hipótesis de la investigación

El Parque Paramillo, considerada la cuarta estrella hidrográfica de Colombia, se muere entre problemas gravísimos de carácter social, de orden público e incluso de desarrollo salvaje. Lógicamente la idea era probar una a una esas problemáticas enunciadas por los lugareños que fueron obligados a salir de la reserva.

Descripción metodológica

A finales del año 2007 se produjo un desplazamiento en la vereda El Loro, ubicada en la zona rural del municipio de Tierralta, área de amortiguamiento del Parque Paramillo. Al ir a la zona a cubrir el hecho, algunos afectados me relataron que el desplazamiento se había producido porque el Ejército había entrado a una zona en donde mandaban los grupos irregulares; y además me aseguraron que en la zona existía gran cantidad de coca y varios laboratorios.

Hacía cierto tiempo ya, dado que cubrí todo el proceso de construcción de Urrá I, que tuve siempre la inquietud por conocer más sobre el Parque Paramillo, del que se decía mucho pero realmente se sabía muy poco.

Varias revelaciones

- La ocupación ilegal de la zona por parte de colonos que no tendrían por qué vivir en una reserva, pues la ley ambiental colombiana es clara y lo impide.
- La siembra de cultivos ilícitos en una importante extensión, lo que se constituye en el combustible de una guerra fratricida que libran guerrilla, FARC y Ejército colombiano.
- La explotación indiscriminada de la madera con rutas que se identificaron a través de un mapa.
- El inminente deterioro ambiental debido a la amenaza que representa la represa Urrá que

existe en la zona, la cual pretende ser ampliada por el Estado a una segunda fase.

Impacto de la investigación

Se motivó la realización de un foro sobre la conveniencia o no de Urrá II, desde el punto de vista ambiental. La publicación fue el eje temático de la discusión, porque puso el dedo en la llaga. Por el momento el proyecto está paralizado, pues el Gobierno no ha encontrado cómo explicar y autorizar la construcción de una represa en zona de reserva.

El Gobierno le ‘puso el acelerador’ a la reubicación de los colonos que viven dentro del parque, por etapas.

Se intensificaron las campañas de erradicación de coca, manualmente, por parte del Ejército Nacional.

La Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS) tomó medidas sobre el tema específico de los carteles de la madera. Ocho meses después se vieron algunos resultados: varios funcionarios de la entidad están siendo investigados porque otorgaron permisos ilegales para la explotación de la madera en el parque; se endurecieron las acciones y se bloquearon todas las licencias de explotación; y en febrero de este año se decomisó madera por valor de 3 mil millones de pesos colombianos (aproximadamente 1 millón 500 mil dólares estadounidenses).

II. Agua, una fuente de corrupción

Orígenes de la investigación

A comienzos de 2002 un colega periodista y yo nos encontrábamos en la sede de la Empresa Regional de Acueducto y Alcantarillado del Municipio de Cereté en Córdoba, cubriendo el proceso de privatización de la entidad, para lo cual estábamos entrevistando a la gerente de la mencionada institución.

Tras conocer los detalles de una empresa asfixiada económicamente y al borde de la quiebra, y recorrer lo que quedaba de sus oficinas, encontramos varios archivos regados en el piso, entre los cuales se hallaban documentos sobre las millonarias inversiones que históricamente se le habían realizado al acueducto regional que debe beneficiar a cuatro entes territoriales: Cereté, Ciénaga de Oro, San Carlos y Sahagún. Pese a las inversiones, los bajos niveles de capacidad de agua potable y la crisis fiscal de la entidad eran evidentes.

Fue así como nació la investigación que en un principio se concentró en Cereté y luego se extendió al resto de municipios del departamento, que en esa época eran 28.

Hipótesis

Los recursos destinados al sector habían ido a parar en saco roto; los cordobeses desconocían sobre las millonarias inversiones, las cuales hasta la fecha de la publicación (2002) no se habían cuantificado, por lo que los habitantes del departamento se estaban muriendo por falta de agua potable.

Revelaciones de la investigación

- Que fueron más de 150 mil millones de pesos colombianos (aproximadamente 75 millones de dólares estadounidenses) los dilapidados en Córdoba, destinados al sector agua potable y saneamiento básico en los últimos seis años, a la fecha de la investigación.
- Que los proyectos para dotar de acueductos a los municipios se pagaron hasta dos y tres veces y jamás cumplieron su objetivo.
- Que Córdoba es el departamento que más estudios tiene sobre acueductos y alcantarillados pagados por el Gobierno Nacional y, pese a ello, la problemática de la carencia de agua continúa.
- Que la principal fuente hídrica del departamento está contaminada porque los alcantarillados de los municipios van a parar al río Sinú, contaminando sus aguas y haciendo complicada la

labor de potabilizar el agua.

- Que la politiquería se enquistó en el asunto y todas las autoridades prefirieron darle la espalda porque muchos de los recursos destinados al sector agua potable fueron a parar a las arcas de campañas políticas.
- Que pese a ser un departamento bañado por dos importantes ríos y ciénagas, Córdoba no es una potencia hídrica.

Impactos

El trabajo “Agua, una fuente de corrupción”, publicado en *El Meridiano* de Córdoba, sin duda descubrió una verdad que muchos comentaban pero sobre la que jamás se había escrito de manera pública, por lo que las autoridades tomaron más conciencia y seriedad sobre las inversiones para los recursos de saneamiento básico.

Posterior a su publicación algunas empresas e instituciones oficiales se sintieron tocadas, rindieron informes a la comunidad y abrieron los mecanismos de participación ciudadana para que se hiciera más veeduría a las contrataciones.

Algunos acueductos en Córdoba se entregaron en concesión a firmas especializadas que están prestando un mejor servicio.

Por otro lado, confirmado lo de la contaminación del Sinú, la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS) se propuso endurecer las sanciones a los municipios que arrojaban los desechos de alcantarillado al río Sinú y extremó los controles para evitarlo.

III. El Caño Bugre agoniza

Orígenes de la investigación

En el año 2006 algunos líderes de las comunidades de un municipio de Córdoba, denominado Cereté, nos hicieron llegar al diario una serie de fotografías sobre la contaminación y el abandono del Caño Bugre, una corriente de agua importante que baña a cuatro municipios de la región y que conecta al río Sinú con la Ciénaga Grande de Lórica, convirtiéndose en un canal amortiguador importante, sobre todo en época de inundaciones.

Una periodista del diario, que vivía en el municipio, conocía parte de la realidad y el desinterés de la administración municipal por asumir la recuperación de la arteria fluvial.

A partir de allí hicimos un recorrido, palmo a palmo, del Caño Bugre, desde donde nace (Montería), hasta donde desemboca (Ciénaga Grande de Lórica), recopilando las pruebas que demuestran que la arteria fluvial se esté muriendo.

Hipótesis

El Caño Bugre, otrora medio de comunicación entre cuatro municipios, fuente de vida de pescadores y agricultores de cuatro ciudades, se muere debido a la contaminación de sus aguas, a la desecación de su cauce producto de las invasiones protagonizadas por comunidades desplazadas de escasos recursos, y debido a la desatención de los funcionarios que ni siquiera destinan partidas para su recuperación.

Revelaciones de la investigación

El Caño Bugre es la cloaca de cuatro municipios, algunos de los cuales vierten las aguas de alcantarilla a su cauce. Otros utilizan sus riberas como botadero de basuras a cielo abierto.

Los altos niveles de sedimentación del Caño Bugre acabaron con la navegabilidad.

En los presupuestos municipales, en la mayoría de los casos no se destinan partidas presupuestales para atender el Caño Bugre porque el afluente ni siquiera se considera reserva protegida en los Programas de Desarrollo.

El incremento del número de viviendas que invaden las riberas del Caño Bugre,

desestabiliza los suelos con la construcción de viviendas, aumentando así la erosión.

La Corporación Autónoma y Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), encargada de velar por el cumplimiento de las normas ambientales, al igual que por el cuidado y preservación de los escenarios naturales, no incluye al Caño Bugre en sus reservas protegidas, y por ende no tiene asignados recursos para su recuperación.

Los únicos interesados en salvar el caño y que realizan alguna labor encaminada a la educación ambiental son varios estudiantes y profesores que emprendieron una campaña, una iniciativa modelo entre el resto de instituciones educativas del departamento.

Impactos

- Municipios, Corporación y Gobierno Nacional se sentaron a definir las estrategias para salvar al Caño Bugre.
- Se propició un gran foro para analizar la problemática del Caño Bugre, bajo la coordinación de la Gestión Social de la Contraloría General de la República en temas ambientales, con el respaldo de organizaciones ambientalistas.
- Se emprendieron campañas de recuperación de las riberas del Caño Bugre, bajo la batuta de instituciones preocupadas por la educación ambiental.

Portales Recomendados

www.cienciaguayana.blogspot.com

www.infoecologia.com

www.amwaycolombia.com

www.planeta.com

www.humboldt.org.co

www.ecoportel.net

www.catorce6.com

www.rieoei.org

www.efeverde.com

www.biodiversityreporting.org

Tercer escenario: De las discusiones a las ideas

No sé por qué los periodistas a la hora de discutir temáticas anteponeamos las cientos de limitaciones que tenemos para desarrollar la labor periodística. Ha de ser porque estamos convencidos de que quien viene a exponernos un tema no afronta tales problemas o por lo menos ha recorrido un camino valioso sorteándolas. Mucho de ello puede ser cierto, como no lo es menos que de las experiencias propias, una vez se socializan, surgen las propuestas, en este caso, para hacer un mejor Periodismo Ambiental, con criterio investigativo.

Citaré cuatro interrogantes formuladas por los colegas de San José (Costa Rica), Hermosillo (México) y San Pedro Sula (Honduras) y las conclusiones a las que llegamos:

1. ¿Cómo convencer al editor de que el tema verde compite con el de corrupción política?

Cada periodista tiene su manera de “matar las pulgas”. En estos casos lo hago vendiendo el tema por el lado menos verde, sin que ello signifique sacrificar el ambiente. Me explico. Cuando le propuse al director de mi diario publicar la investigación sobre "Paramillo, amenazado e incomprendido", lo hice así: La reserva ambiental se acaba por el accionar de los grupos armados, legales o ilegales, llámense guerrilla, paramilitares y Ejército. El Parque Paramillo se está quedando sin especies de árboles nativos porque siete carteles de la madera, con rutas preestablecidas, están sacando la materia prima por Puerto Frasquillo, sin permisos legales de la Corporación Ambiental, en las narices del Ejército, que es la autoridad en ese punto del Parque.

Que lo ambiental no vende es completamente falso. Lo cruzo con conflicto armado y ya está, de seguro le gano la batalla a la nota política más importante. Y me voy a otro ejemplo: 165 mil millones de pesos colombianos (aproximadamente 82 millones de dólares estadounidenses) se han dilapidado en estudios y construcción de acueductos en Córdoba, con la complacencia de los gobernantes de los últimos 10 años, quienes no están dotando de agua potable a la población. Y donde lo hacen, le están proveyendo agua contaminada porque el río Sinú es fuente de contaminación, y por lo primero, de corrupción. Aquí hay corrupción política cruzado con lo verde.

La clave está en cómo vender el tema destacando los intereses que se tocan, los actores que se involucran y los riesgos que se corren a la hora de hacer estas investigaciones. Me parece pertinente en este punto volver a repetir, resaltado, que el riesgo sugiere oportunidad.

2. ¿Seguimos insistiendo ante los editores dado que las problemáticas persisten, o desistimos? Y si los temas comienzan a repetirse como en círculo vicioso. Es decir, las ciudades basura, la contaminación ambiental y de ríos, la explotación minera indiscriminada.

Desistir jamás. La clave, insisto, está en el enfoque. El periodista ambiental tiene que estudiar más, precisar en la normatividad ambiental para descubrir otras posibilidades. ¿Y si el tema de las ciudades basura, la contaminación de los ríos y la explotación minera indiscriminada se aborda desde el incumplimiento de las autoridades en la ley o de la falta de ellas para propiciar cambios y mejores escenarios en las ciudades?

Me explico, con la investigación sobre Paramillo, la revelación sobre la explotación maderera fue que se hacía con licencias. Resulta que las licencias fueron otorgadas por funcionarios de la institución, de manera ilegal, por lo que terminaron siendo investigados por las autoridades competentes.

Insisto, hay que mirar el fondo, hay que abandonar el centímetro de profundidad, la superficie, hay que ir más allá, justamente para probar que en la agenda periodística estos temas caben tanto o más que los de corrupción u orden público.

Hace mucho tiempo, se decía que las guerras del futuro serían por agua. El asunto es que los conflictos del presente están sucediendo por la inestabilidad ambiental reinante, por recursos naturales, por políticas inadecuadas. Todo es calentamiento global y es más que ello.

3. ¿Cómo lograr el acercamiento con la fuente científica, que se cierra cada vez más a los periodistas porque ella es del concepto de que todo se tergiversa o se dice a medias en los medios de comunicación?

No hay caso. A los científicos y expertos solo se les puede hablar con claridad desde el principio. Cómo, indicándoles que nosotros no vamos a transcribir el tratado de medicina ni los resultados valorativos de la investigación en los mismos términos con que ellos lo sustentan, porque nosotros escribimos para que el mundo comprenda e interprete. Ello no es una invitación a tergiversar, es un llamado a “las cuentas claras y el chocolate espeso”. Estoy convencida, porque lo he logrado en mis años de experiencia, de que dando ese paso se conservan más fuentes de las que se pierden. Claro está, es un proceso que requiere tiempo. No podemos pretender hacer fuentes con la rapidez del periodismo de registro o de declaraciones, menos las científicas o ambientales.

4. El espacio en prensa es lógicamente muy diferente a televisión. ¿Esa limitación en TV nos permite mostrar con rigurosidad los resultados y el impacto de una investigación ambiental?

Sin duda. Los formatos no son limitantes. Las barreras son los recursos empleados y la poca creatividad que tengamos para jugar con la información lograda. Claro que el tiempo en TV es una dura prueba, pero ello lo que supone es la selección de mejores elementos que mostrar. El

discurso varía, pero la búsqueda, el reporteo, la investigación es la misma y de acuerdo con lo obtenido, así guerrearemos el espacio. Una buena forma de aprender más y más recursos, y aprovecho esta pregunta para decirlo, es lo que nos está mostrando la Web. Portales como el del Foro de Periodismo Argentino (FOPEA), en el que se exhiben algunas investigaciones, una de ellas sobre la explotación minera en Argentina, nos dan luces sobre cómo hacer para que investigaciones de largo aliento tengan espacio en la agenda de cualquier medio y en cualquier formato.

A manera de conclusión

En Latinoamérica existe un incipiente ejercicio del Periodismo Ambiental debido a la poca importancia que se le da, a la premura con la que se abordan los temas ambientales en los medios de comunicación y a la falta de preparación de los reporteros. Resulta positivo que justamente sean los mismos periodistas los que hayan decidido emprender esfuerzos para establecer redes de contactos y organizaciones locales, regionales e internacionales, donde cada día se aborda más el tema. El gran problema es que siempre existirá escasez de recursos, lo que se convierte en una enorme limitante, pero el internet les ha ido ganando la batalla a muchos obstáculos, abriéndonos una enorme puerta de contactos que nos permitirán hacer más investigaciones de corte ambiental.

Allí están las claves para mejorar una disciplina que pretende cambiar el mundo para bien de todos.

**Periodista, especialista en Gerencia Pública, candidata a magíster en Comunicación de la Universidad del Norte (Colombia). Con estudios en Periodismo Ambiental y cultura ciudadana. Editora de Investigaciones del diario El Meridiano de Córdoba, catedrática de Periodismo de Investigación y Narrativas de la Universidad Pontificia Bolivariana (Montería – Colombia) y presidenta de Consejo de Redacción, organización colombiana que promueve el periodismo de investigación. El presente texto se redactó en junio del 2010.*

Una aproximación al Periodismo Ambiental: tendencias regionales y claves para un mejor ejercicio de la profesión

Cinthy Flores Mora*

Si fuera posible la vida en Marte podríamos dejar de preocuparnos sobre los daños ambientales que sufre nuestro Planeta, y pensar en una colonización masiva de ese astro, pero por el momento la idea queda para la ciencia ficción. Tierra solo hay una. No hay Planeta B.

En esta labor titánica por conservar, es decir mantener saludable la casa de todos los seres vivos, sobresale el papel de la información como una herramienta para dar a conocer, alertar, inspirar, motivar, guiar y facilitar el análisis y la interpretación de elementos y procesos que permitan generar prospectiva y orientar acciones de mitigación y adaptación al cambio.

Aquel periodista que quiera ser partícipe de este esfuerzo hacia un modelo de desarrollo sostenible puede contribuir, no solo con sus acciones personales del día a día, sino mediante un manejo cuidadoso, coherente y constructivo de informaciones que despierten en el público el deseo por ser también parte del cambio. Ser un periodista ambiental es un honor, un reto y

representa un compromiso no solo con la profesión, sino con la vida misma.

A finales de los años 60, cuando se empezó a hablar de Periodismo Ambiental, este se asociaba con trivial o “light”. Los primeros periodistas que asumieron la tarea de elaborar artículos sobre el tema tuvieron que lidiar, en muchos casos, con la descalificación por parte de colegas que cubrían otras fuentes, debido a que se consideraba que los interesados en temas “verdes” eran una especie de “viajeros de la montaña” o “amigos de los pajaritos y animales del bosque”.

Sin embargo, hoy se conoce que el Periodismo Ambiental es una rama de las más serias, complejas y difíciles de ejercer y, a la vez, de mayor aporte positivo para la sociedad. Esta especialización del periodismo involucra no solo aspectos relacionados con la naturaleza, sino un conjunto completo de factores económicos, sociales, políticos, éticos y culturales que se relacionan entre sí, y que bien articulados en términos de divulgación, pueden servir al desafío actual que enfrenta nuestro Planeta para perpetuar su existencia.

El surgimiento de esta categoría periodística va de la mano con el proceso de conciencia ambiental que ha atravesado la humanidad en su evolución hacia el mal llamado “desarrollo” desde finales de los años 40. Hoy se ve a destacados periodistas en su esfuerzo continuo y diario por “colar” temas ambientales en las agendas cerradas del medio donde laboran, y aunque el avance es visible, los estudiosos de la materia sentimos que falta mucho camino por recorrer.

Crisis ambiental y de desarrollo

A mediados del Siglo XX, y aún hoy para muchas personas que carecen de información veraz e integral, el concepto de “nivel de vida” se relacionaba con la capacidad de consumo y comodidad material. Los indicadores como cantidad de ropa, de joyas, de automóviles o de propiedades determinaban el nivel de bienestar o de prosperidad que poseía la persona. La sociedad estaba muy lejos de comprender que la verdadera riqueza está en la posibilidad de rodearnos de un ambiente sano y caracterizado por ecosistemas biodiversos, donde se pueda tanto respirar aire fresco, beber agua dulce, nadar en ríos y mares saludables; así como procurar los espacios naturales para la supervivencia de la flora y la fauna, de cuya existencia depende, de forma recíproca, la vida humana.

El estilo de vida predominante en las sociedades consumistas ha amenazado desde años atrás el stock de muchos recursos naturales no renovables, con una tasa de regeneración menor a la de explotación. Por ejemplo, el gas natural, el petróleo y los minerales, cuyos procesos de extracción son, además, severamente nocivos para el ambiente y las poblaciones.

Es a través de una adecuada información que cada individuo puede tomar conciencia de la importancia del tema y cambiar ciertas actitudes que dejan secuelas ambientales negativas, como aquellas que se acentuaron con el proceso de industrialización que se dio luego de la Segunda Guerra Mundial, en primer orden, la contaminación.

El capitalismo de posguerra, con las naciones de Europa, Estados Unidos y Japón a la cabeza, suponía que el progreso se medía con base en el consumo de bienes y servicios, donde a mayor demanda se ampliarían las fuentes de trabajo, habría más dinero para más consumo y así sucesivamente. El resultado esperado era un aumento en el estándar de vida. Sin embargo, lo que se logró fue una producción desmedida de bienes para satisfacer la compra continua y creciente de productos que, en muchos casos, representaban solo un lujo.

Para la década de los 60, se empezó a percibir la inviabilidad de este modelo de desarrollo, justo por la fragilidad de sus nociones económicas y por las terribles huellas sobre el ambiente global. Algunos desastros de este crecimiento sin límites obedecen a las falsas creencias de que a

mayor producción mayor empleo, y a mayor consumo mayor realización personal. La realidad era muy distinta. El consumo desmedido generó un desequilibrio con jornadas de trabajo desgastantes, un despilfarro en el uso de materias primas para artículos superfluos y, en suma, la intensificación de la contaminación.

Además, las fluctuaciones en el clima por influencia antropogénica aceleraron los cambios desfavorables para los ecosistemas, lo cual empezó a ser una preocupación mundial que hoy se conoce como “cambio climático” y es tema de agenda en las noticias de todo el mundo.

Cambio de paradigma

Para los años 70, especialmente por los impactos nocivos ya evidentes en el ambiente, el tema empezó a empapar las crónicas internacionales. La preocupación condujo a que se dieran pasos concretos para evaluar las condiciones imperantes, buscar soluciones e implementar acciones a favor de un desarrollo en armonía con el ambiente. Fue así como en 1972, en Estocolmo, Suecia, se creó el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en el marco de la Conferencia de la ONU sobre el Medio Humano. Siendo el principal órgano en la esfera del ambiente mundial, desde entonces su misión es:

“Dirigir y alentar la participación en el cuidado del medio ambiente inspirando, informando y dando a las naciones y a los pueblos los medios para mejorar la calidad de vida sin poner en riesgo la de las futuras generaciones”.

Para 1987, el Informe Brundtland, que luego se imprimiría con el título de “Nuestro futuro común”, postuló que ambiente y desarrollo son problemas globales e inseparables y denunció que el modelo desarrollista estaba destruyendo el ambiente y generando más pobreza. Fue a partir de la presentación de este informe en la ONU, que se empezó a acuñar por vez primera el concepto de “desarrollo sostenible”, definido como “aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”.

La búsqueda de soluciones efectivas al deterioro ambiental alcanzó su punto culminante o, mejor dicho, arrancó con la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992. En esta década de los 90 era claro que se requería un cambio de paradigma, una nueva sociedad. Hablar de crisis ambiental aludía ya a un problema enmarcado en una maraña de factores tanto a nivel local como regional y global. Un sistema político corrupto que alimentaba la vulnerabilidad empezó a ser fuertemente cuestionado principalmente por Organismos No Gubernamentales (ONG) que reclamaban soluciones ante un desarrollo desigual para la sociedad y nocivo para el ambiente, y que lograron llevar el tema a los medios de comunicación.

Era imperante iniciar por una transformación en los valores del ser humano tanto en el ejercicio del poder como en los procesos de participación ciudadana.

Empoderamiento y gobernanza

En este contexto, los términos de “empoderamiento” y “gobernanza” adquieren especial relevancia como el paso a seguir para modificar los patrones de desarrollo imperantes y la cosmovisión. El “empoderamiento” se refiere a la transformación del ejercicio del poder, donde el individuo adquiere una actitud crítica y deja su rol pasivo para convertirse en un actor legítimo con mayor control de las situaciones. Por su parte, la “gobernanza” alude a una nueva forma de gobernar donde prima la participación ciudadana, pues todos se involucran para lograr metas colectivas. La toma de decisiones no pasa por la acción aislada de una élite, sino que depende de la capacidad de cada individuo para expresar sus demandas y necesidades.

Para reaccionar y poder enfrentar la crisis, la participación ciudadana resulta clave. La

población debe estar capacitada para tomar una posición y ser capaz de ejercer sus derechos, para sugerir y reclamar. Pero este cambio hacia una nueva sociedad donde los civiles tengan la posibilidad de participar en la toma de decisiones e influir, depende del acceso a información oportuna, certera, analítica y exhaustiva de los procesos y acontecimientos. El inconveniente es que la comunidad está desinformada, por lo cual requiere de más y mejores conocimientos.

Para la transformación de la sociedad del Siglo XXI el Periodismo Ambiental, también llamado “periodismo para el desarrollo sostenible”, entra a jugar un papel fundamental. Un ejercicio adecuado de esta profesión es un picaporte para detener el infarto ecológico.

Amplitud temática

El Periodismo Ambiental es multidimensional y transversal, por lo cual más que una “especialización” se puede entender como una “adecuación” del periodismo, en contraposición a la palabra “especialidad” que sugiere el desarrollo solo de una parte determinada de los procesos. Su amplitud se manifiesta en la interdependencia del conjunto de factores que abarca.

Al contrario de lo que muchos creen, este no es un periodismo enfocado en temas ecológicos solamente. La misma designación de “ambiental” lo coloca frente a una extensa gama de múltiples referencias interrelacionadas, cuya interpretación no es posible si los datos son tomados por sí solos. Una cobertura apropiada y responsable exige el conocimiento sobre diversas ciencias y teorías, desde las sociales y culturales, hasta las naturales y físicas.

Sin esta visión integral, se corre el riesgo de fragmentar la realidad y ofrecer una visión parcial. El periodista debe recordar que “el todo es bastante más que la suma de las partes” y procurar la sinergia; es decir, la integración de todos los aspectos relacionados al tema que se trabaja. De esta forma podrá ser un agente de participación ciudadana mediante una divulgación adecuada, completa y ordenada.

Dado que la consideración de la realidad en el Periodismo Ambiental es global, éste está por encima del Periodismo Científico. Mientras que el primero considera un vasto espectro de fuentes y visiones, que incluye desde los saberes tradicionales hasta el conocimiento generado por la ciencia y la técnica, el segundo se apoya exclusivamente en resultados científicos y rechaza de plano los testimonios de la gente y la observación sin probatoria.

¿Informar o educar?

Un periodista ambiental no debe sentir la presión de tener que educar a su público, no es un pedagogo. Tampoco se debe convertir en un activista o militante ambiental, sino que al igual que cualquier otra rama del periodismo, debe ser imparcial y no tomar opiniones partidarias. Su principal misión es informar. Corresponde al público juzgar los procesos, cuyo criterio será dado por la calidad de las informaciones que reciba.

Sin embargo, debido a que una persona se educa cuando se informa, la enseñanza es un resultado añadido de la información publicada. Educar no es el propósito, pero sí un resultado. El público aprende cuando lee o escucha a través de los medios de comunicación, en especial cuando se trata de informaciones tan abarcadoras como las ambientales. Hay destacados periodistas ambientales que refutan esta visión del periodismo como motor de aprendizaje para el público, pues consideran que el fin último de su labor es solamente informar, contar una historia, mientras que la educación corresponde a otras esferas de la sociedad.

Los objetivos del Periodismo Ambiental son:

- Despertar conciencia ambiental.
- Hacerle comprender al público la realidad en todas sus dimensiones.

- Estimular en las personas la capacidad para participar y decidir sobre su forma de vida.

Al momento de investigar, observar, entrevistar, razonar y escribir, el periodista debe penetrar la realidad a través de las diversas especialidades del saber de forma que pueda enfatizar procesos en vez de acontecimientos. Le corresponde, además, sistematizar y cruzar datos y conocimientos para lograr productos interpretativos, en vez de solo una reproducción de lo recabado. El correcto tratamiento de un tema, basado en el por qué más que en el hecho, tendrá repercusiones más allá de la mera publicación, en tanto que permita madurar los pensamientos del público y se logre, así, desencadenar procesos de diálogo, debate y cambio.

Responsabilidad social

Con la visión de procurar un mundo mejor, el periodista ambiental debe producir trabajos orientados a crear un ambiente favorable para el desarrollo sostenible. Sin caer en el activismo, tiene una responsabilidad como generador de ciudadanía, ya que es a través de su labor que cada quien ejerce su derecho a estar informado.

Cuando se encuentra inmerso en la elaboración de un reportaje ambiental, el tema llega a apasionar tanto, que resulta difícil no involucrarse emocionalmente con el objeto de la investigación. En esta misión, más que objetivo, debe ser honesto. El periodista es un ser humano con sentimientos, así que siempre habrá una cuota de subjetividad en las informaciones, a pesar de intentar conscientemente de evitarlo. Se trata de la “objetividad subjetiva”. Lo clave es contar la historia con transparencia informativa.

En su función como agente social, no se debe encaminar hacia el oportunismo y el afán por popularidad, sino ser sensible frente a la vida y el entorno. Por ejemplo, en caso de tratar una situación de desastre ocasionada por fenómenos naturales, la recomendación es enfocar la noticia en los afectados más que en los daños, en los testimonios de los seres humanos más que en el recuento de los hechos.

Al contrario de reproducir un contexto poco constructivo de las circunstancias, se debe tener la mente abierta para examinar y enfocar la capacidad y fortaleza de las comunidades, su perseverancia para superar las dificultades. En este sentido, se deben presentar la mayor cantidad de elementos para que el público conozca el asunto, y pueda comprender sus causas y los efectos; así como el origen y evolución de los problemas desde el punto de vista de los afectados.

Cobertura de catástrofes

Una catástrofe o desastre refiere a un suceso fatídico que altera el orden regular de las cosas. A menudo se maneja el concepto equívoco de “desastre natural”. Sin embargo, lo que existen son fenómenos naturales como tsunamis, terremotos y huracanes. Los desastres los ocasiona el ser humano a raíz de una inadecuada relación con su medio. Aún peor, un fenómeno natural extremo puede agravar sus consecuencias sobre las poblaciones afectadas, si tras el acontecimiento los periodistas realizan un manejo incorrecto de la información que divulgan.

Ejemplos de una mala producción noticiosa sobresalen tras los terremotos que se dieron a principios de 2010 primero en Haití y luego en Chile. Incluso se pueden ilustrar informaciones poco constructivas si nos remitimos al 2004 con el tsunami en el sudeste asiático, Océano Índico, y al 2005 con el huracán Katrina que afectó la ciudad de Nueva Orleans en Estados Unidos.

En todos los casos, se tildó a los locales como “saqueadores” o “delincuentes”, mientras que los externos y encargados de las donaciones eran los “salvadores” que venían a poner orden en medio de una “sociedad convulsa y fuera de control”. Se observaron escasas noticias con contenidos elementales conducentes a orientar a las miles de familias damnificadas que debieron

ubicarse en albergues improvisados, y requerían saber cómo proceder en materia de salud, atención de enfermedades, abastecimiento de alimentos y rastreo de sus familiares.

Específicamente en Haití, tras el terremoto, al lector o televidente le quedó la sensación de que los haitianos eran o bien bandoleros reunidos en peligrosas pandillas, o vagabundos que no hacían nada por salir adelante. El énfasis estuvo en la ayuda internacional por encima de factores de interés humano como las comunidades afectadas. Se llegó incluso a achacar el desastre a una obra de la naturaleza o a un castigo de Dios, cuando en realidad la complicación mayor derivó de las equivocaciones humanas en la construcción de casas, escuelas y edificios.

En cuanto a Chile, el énfasis de la información estuvo en los saqueos que se dieron en la ciudad de Concepción, sin profundizar en los detalles del por qué, ni en casos ejemplares de cómo grupos comunitarios se coordinaron para apoyarse en forma solidaria.

Frente a los desastres, un periodista debe, primero que todo, considerar al ser humano como foco de atención. El eje central de toda información deben ser las mujeres, hombres, niños y niñas, ancianos y demás afectados y con necesidades de auxilio. El tratamiento que se dé a los testimonios de las personas debe estar orientado a mostrar su capacidad de resistencia, fuerza organizativa y deseos de superación. No se trata de “víctimas impotentes”. Nunca se deben publicar detalles que limen la esperanza de los sobrevivientes. El “catastrofismo” acaba con la voluntad por salir adelante.

El periodismo debe ser propositivo. No limitarse al dramatismo, sino profundizar, esculcar las causas e indagar alternativas; es decir, debe ofrecer soluciones y llamar la atención de las instituciones encargadas de aportar ayuda de emergencia y humanitaria. A continuación se cita un caso ejemplar que circuló pocos días después del terremoto en Chile, que consiste en la publicación que realizó un ciudadano de ese país a través de una red social en internet, que aunque no alude específicamente a un reportaje como tal, sirve como inspiración sobre la dirección que debe privar en el contenido que publiquen los medios de comunicación luego de eventos tan dramáticos.

“Las verdaderas noticias de Chile”:

Santiago, miércoles 3 de marzo de 2010. Fuente: Joel Muñoz, Facebook.

Un joven arriesgó su vida por salvar a una anciana atrapada. Una mujer ayudó a bajar a los niños de la vecina desde un piso 14. Un hombre se lanzó al agua para rescatar a su vecino. Un bombero salvó a un niño un segundo antes del derrumbe. Un carabinero dejó pasar a una mujer que buscaba leche y pan para sus hijos. Un niño cuidó y salvó a sus hermanos porque sus padres no estaban. Una camarera protegió a los turistas desesperados. Un pescador enfrentó las olas para salvar a unos desconocidos. Un grupo de estudiantes universitarios se quedaron para ayudar a los damnificados. Un alcalde ha luchado sin parar junto a su pueblo. Un comunista salvó a un derechista. Un narcotraficante está repartiendo agua y alimentos. Un conscripto rescató a un teniente. Un centro de padres organiza una campaña solidaria. Un partido político llama a sus militantes a ayudar. Una “lola” del barrio alto se fue a repartir comida a los barrios duros. Una jefa de hogar donó la mitad de sus frazadas. Un maestro prestó sus herramientas. Una profesora se fue a cuidar niños a la caleta desolada. Un grupo de derecha pierde la vida por querer solidarizar. Un cura va por las calles abrazando a los sin casa, sin pan y sin abrigo. Un patriota iza la bandera en medio de la catástrofe. Un cantor ayuda a reparar la vieja casa en ruinas. Un funcionario público olvidó que era sábado y domingo. Un famoso de la tele ofrece su casa. Un médico atiende a los heridos sin pedir nada a cambio. Una monja acarrea agua. Un

boy-scout enseña a hacer fogatas para enfrentar el frío. Un vagabundo comparte su único pan. Un boliviano ofrece un vaso de agua a un chileno. Un chileno le da albergue a un peruano. Todos abrazan a quienes perdieron a sus seres queridos. Un ingeniero da horas de trabajo para reconstruir un pueblo lejano. Una chilena se comunica con el mundo y organiza ayudas. Un banquero abre crédito blando para reconstruir. Una niña dona sus juguetes. Un poeta se arremanga y toma la pala para despejar el camino. Un país entero se rescata. Un país entero resiste el terremoto y el tsunami.

Estas son las noticias más verdaderas. Estos son los héroes de Chile hoy, aquí y ahora.

Llamado a los medios de comunicación para informar lo que sirve, lo que enaltece y lo que multiplica la esperanza.

Ya no más imágenes de tragedia. Más cobertura a la fe y a la esperanza”.

Preventivo y creativo

De cara a una catástrofe, como sequías, inundaciones, deslizamientos de tierra o erupciones volcánicas tan comunes en la época actual, es imprescindible la información de corte preventivo que aporte medidas de precaución. El periodista debe difundir alertas, divulgar las amenazas con detalles sobre cómo advertirlas y protegerse; labor que conviene sea regular, perdurable e insistente, ya que el público olvida rápidamente.

Por ejemplo, en cuanto a las inundaciones, no hay que esperar a la época de lluvia para comunicar a la población sobre los riesgos, sino que desde el verano y en tono de preparación se debe comunicar sobre las razones que originan y complican el problema, tales como un ordenamiento territorial incongruente con el medio, construcciones en los cauces de los ríos, pobreza y exclusión, desconocimiento, y el mal manejo de residuos sólidos.

Incluso los periodistas deben estar atentos a las consecuencias que generan actividades propias “de la ciudad”, tales como la construcción de carreteras y puentes en territorios de bosque con pendientes pronunciadas que en muchos casos más que progreso representan amenazas al ambiente. Es esto lo que llamamos “develar la vulnerabilidad del desarrollo”.

San José, Costa Rica, Martes 2 de febrero de 2010

*** En sembradíos de Guanacaste**

LIMPIARÁN RÍOS PARA EVITAR INUNDACIONES

El anterior es un ejemplo del titular de una publicación muy pertinente que curiosamente realizó unos de los periódicos más alarmistas de Costa Rica, el Diario Extra. Su eficacia está en que se divulgó en la época seca y ofrece opciones preventivas, lo cual demuestra conciencia sobre la necesidad de tomar medidas a tiempo ante el riesgo de las inundaciones.

Los fenómenos se repiten año tras año, y cada vez se habla de “la inundación más grande de la historia”. Se aportan estadísticas de damnificados, fallecidos y daños materiales y hasta ahí, el tema se retoma hasta la próxima temporada. Lo ideal es escudriñar las causas de los problemas, ir más allá del hecho lo cual obliga a un conocimiento vasto del entorno, a una minuciosa evaluación de la vulnerabilidad.

En suma, se debe brindar al público la historia, el origen y la evolución de los fenómenos considerados, para lo que se puede valer de mapas y estudios geológicos, datos demográficos, indicadores socio-económicos, antecedentes, reseñas de situaciones similares u otras informaciones útiles que faciliten comprender lo ocurrido y hacer las proyecciones del impacto. Otra precaución que se debe tener es evitar el bombardeo de reportajes sin continuidad. Luego de un desastre hay que reconstruir no solo las edificaciones, sino la vida de las personas. La noticia

de un día no existe en el Periodismo Ambiental. Se precisa información continua y a largo plazo sobre los procesos de recuperación.

El tema ambiental abre amplias posibilidades de creatividad y ofrece la opción de abordar cuestiones novedosas. A partir de noticias muy masticadas, se pueden tocar ángulos de interés social, tales como el “estrés escolar” que se manifiesta en los niños que han vivido un evento traumático, la higiene y manipulación de alimentos en asentamientos temporales, o los sistemas domésticos para el tratamiento del agua. En todo caso, la información debe respetar la idiosincrasia de la colectividad que le sirve de fuente, sus costumbres, cultura y anhelos, y siempre desde una comunicación en positivo, que busque indagar en la experiencia vital de las personas.

Cambio climático: un ejemplo de crisis global

El cambio climático es definido por la Convención Marco de la ONU como “un cambio en el clima, atribuible directa o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera y que se suma a la variabilidad climática natural observada durante períodos de tiempo comparables”. No es un fenómeno de hoy, sino que siempre han existido fluctuaciones en los patrones de lluvia, temperatura y vientos.

El problema que nos coloca ante una crisis global, es que estas variaciones climáticas han alcanzado proporciones desmesuradas como resultado del aumento de la cantidad de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en la atmósfera; tales como el CO₂, que deriva del uso de combustibles fósiles como carbón, petróleo y gas; el metano, tan típico en las actividades de extracción minera; y los clorofluorocarbonos, muy utilizados en la industria de la refrigeración, aerosoles y pinturas.

Las gráficas o imágenes son parte fundamental de todo reportaje ambiental, pero se debe tener especial cuidado con el manejo de los conceptos visuales para no confundir al lector con temas que, de por sí, ya son espinosos y muy técnicos. Por ejemplo, la tan conocida imagen del oso polar sobre un témpano de hielo flotante en el Polo Norte, ha sido muy utilizada por los medios de comunicación al referirse al calentamiento global. Sin embargo, no es la ilustración más adecuada. Siguiendo el Principio de Arquímedes, una crecida en el nivel del mar sólo sucedería si los imponentes glaciares de la Antártica y de Groenlandia se derriten y no si un témpano se derrite en el mar. El efecto se corrobora al derretir un hielo en un vaso con agua.

Una mejor aproximación a la cobertura de temas relacionados con el cambio climático y el calentamiento global asociado, debe considerar los siguientes factores:

- **Prospectiva.** El periodista debe acercarse a los escenarios futuros posibles o hipotéticos.
- **Vulnerabilidad.** Hurgar en aspectos como los afectados, las zonas más sensibles, los impactos sobre la salud y la producción.
- **Mitigación.** Ofrecer al público el detalle de las medidas para minimizar o atenuar la vulnerabilidad o impactos negativos.
- **Adaptación.** Considerar la capacidad no solo de la gente, sino de otros seres vivos, para responder a los cambios en su entorno. Se debe dar cabida a la resiliencia para sobreponerse a las adversidades y superar los factores de riesgo.

El abordaje responsable de estos temas tan complejos y pluridisciplinarios requiere que el periodista asuma una función detectivesca, que tome la lupa para ver con exactitud más allá del telón, para amplificar lo que se esconde tras los hechos. El reportaje ambiental ejemplar solo puede ser producido por aquellos que se animan a salir a explorar, husmear, investigar, descubrir, escarbar y probar.

El gran desafío

A pesar de la evolución que a lo largo de más de cuatro décadas ha experimentado el Periodismo Ambiental, hoy ejercerlo de una forma óptima es un reto y un riesgo debido a que existen múltiples factores encubiertos por parte de organismos, empresas e individuos con intereses particulares.

Es común que priven los intereses económicos de los grupos de poder, que ocultan, manipulan o tergiversan la información. En torno a la cuestión ambiental se manejan sumas millonarias; por ejemplo, por parte de empresas que saquean los recursos de un bosque sin permisos, ni certificaciones; por parte de trasnacionales mineras interesadas solo en extraer minerales y sin escatimar en la contaminación que dejan a su paso; por empresas constructoras que arrasan con ecosistemas en su afán por edificar la más moderna obra, etc.

Se debe tener la capacidad de descubrir “los motivos del lobo”. La corrupción abunda en todos los estratos sociales y en especial en los portadores del poder, por lo que el periodista debe estar más que atento a la desinformación intencional que las fuentes generan sobre decisiones relacionadas con proyectos de gran impacto social y ambiental, e incluso estar alerta a las campañas publicitarias de valores millonarios basadas en informes falsos para promover determinados productos.

Frente a este panorama, el periodista debe adoptar la actitud del “villano”. Debe dudar siempre, sospechar de todo, desenmascarar al informante. Debe procurar un seguimiento minucioso, riguroso y basado en la pluralidad de fuentes, de manera que el resultado sea un trabajo sólido y contrastado. Si la fuente se niega a dar detalles, el periodista puede optar por apelar a las actitudes y comportamientos de las personas y establecer complicidad con el ciudadano.

Al final, el éxito de la labor está en el entusiasmo y la motivación que se dé a la hora de abordar cada asignación.

El periodista ambiental se hace por experiencia y vocación. Su perfil se resume así:

- ✓ Un profesional en su rama
- ✓ Un ser ético
- ✓ Un ente informado
- ✓ Un ente inquieto
- ✓ Un creativo
- ✓ Un investigador de la verdad
- ✓ Un individuo comprometido con la vida

A partir de estas cualidades, es que el ejercicio del Periodismo Ambiental servirá como contribución a un estado de vida ideal, como el que propone el escritor español Joaquín Nieto:

“Las formas de producir y consumir la energía de mediados de siglo se parecerán poco a las actuales, las de finales no se parecerán en casi nada. El uso de la energía será menos intensivo y provendrá de fuentes renovables, los edificios y las ciudades serán autosuficientes energéticamente; el transporte de mercancías y personas no dependerá, como ahora, de los hidrocarburos y será menos ineficiente; la química será verde y la agricultura orgánica; la economía de la funcionalidad sustituirá a la economía productivista y será más desmaterializada; dará valor a los servicios prestados por los ecosistemas y la biosfera, y sus indicadores de contabilidad superarán el obsoleto PIB; el acceso a los recursos será más equitativo, y los valores culturales que configuran las aspiraciones humanas serán menos tendentes a la posesión de productos que al acceso y

disfrute de servicios”...

**Es periodista graduada de la Universidad de Costa Rica. Cursó estudios de Periodismo por la Paz en Londres, y de Conservación y Liderazgo, en Austria y Kenia. Integrante de la Red de Comunicación Ambiental de América Latina y el Caribe. Comunicadora ambiental. Laboró por siete años como Oficial de Comunicaciones en WWF, la organización mundial de conservación, y otros siete en la Universidad para la Paz de Naciones Unidas. Actualmente se desempeña como consultora independiente, habiendo realizado asesorías para el Banco Mundial, Rainforest Alliance, GTZ, FAO y otros organismos internacionales en los temas de conservación de bosques, recursos marinos, agua dulce y agricultura sostenible. El presente texto se redactó en junio del 2010.*

REFERENCIAS

A continuación se presentan enlaces a sitios web donde se puede encontrar información de apoyo y la descripción del contenido. Las referencias también sirvieron de insumo para elaborar el presente ensayo.

- UNESCO www.unesco.org

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura cuenta con área de trabajo sobre educación para el desarrollo sostenible.

- Organización Mundial de la Salud (OMS) / Health and Environment Linkages Initiative www.who.int/heli

La OMS es una agencia de las Naciones Unidas especializada en salud. La Health and Environment Linkages Initiative es un esfuerzo mundial de la OMS y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) para apoyar las acciones tomadores de decisión de los países en vías de desarrollo sobre las amenazas del ambiente para la salud.

- EarthTrends <http://earthtrends.wri.org>

EarthTrends es una base de datos en línea patrocinada por el World Resources Institute, que se enfoca en las tendencias ambientales, sociales y económicas que moldean nuestro mundo. Ofrece información sobre ecosistemas marinos y costeros regionales y de un país específico, recursos hídricos, clima, población y salud, economía, energía, biodiversidad, agricultura, bosques, y gobernabilidad ambiental e instituciones.

- Eco-Index www.eco-index.org

El Eco-Index, proyecto de Rainforest Alliance, incluye perfiles de más de 900 proyectos en el Neotrópico. Ofrece información sobre las metas de cada proyecto, sus logros, lecciones aprendidas, entrevistas e informes.

- Encyclopedia of the Earth www.eoearth.org

Patrocinada por el National Council for Science and the Environment, una organización sin fines de lucro que trabaja para mejorar las bases científicas para la toma de decisiones ambientales. La enciclopedia contiene artículos de investigación escritos por especialistas que colaboran y se revisan mutuamente los trabajos.

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) www.fao.org

La FAO es una de las agencias especializadas más grandes de las Naciones Unidas cuyo

mandato es elevar los niveles de nutrición y los estándares de vida, mejorar la producción agrícola y, en general, las condiciones de las poblaciones rurales.

- GEO: Global Environment Outlook Regional Reports www.unep.org/geo/regreports.htm

El proyecto Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO, por sus siglas en inglés) fue iniciado en respuesta a los requisitos del Programa 21 de contar con informes ambientales regionales periódicos. Sirve de orientación en los procesos decisorios como la formulación de políticas ambientales, la planificación de medidas y la asignación de recursos.

- IUCN Red List of Threatened Species www.iucnredlist.org

La Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN) es una red de conservación mundial (www.iucn.org). La Lista Roja cataloga y destaca las especies animales y vegetales que se encuentran amenazados.

- Banco Mundial <http://www.bancomundial.org>

El trabajo del Banco Mundial sobre asuntos de ambiente está categorizado bajo temas, estrategias, regiones, tendencias principales, proyectos, asistencia analítica y consejería, entre otros.

- Conservación Internacional (CI) www.conservation.org

Es una organización sin ánimo de lucro, fundada en 1987 y con programas sobre ambiente en más de 40 países.

- The Nature Conservancy (TNC) www.nature.org

Organización de conservación que busca preservar la diversidad natural en el mundo.

- Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) www.panda.org

El sitio de WWF, la organización mundial de conservación, ofrece información sobre programas de conservación regional y de países específicos.

- Worldwatch Institute www.worldwatch.org

Worldwatch informa a los encargados de formular políticas sobre los problemas mundiales emergentes, las tendencias y complejas relaciones entre la economía mundial y sus sistemas de apoyo ambiental. Su sitio web contiene publicaciones, una sala de prensa, discusiones programadas en vivo con un investigador e información sobre socios mundiales.

- CARE www.care.org

CARE es una organización internacional de socorro y desarrollo internacional, dedicada a la reducción del hambre en el mundo. Promueve el desarrollo económico, la educación básica y la atención a la salud.

- Green Facts www.greenfacts.org/es

Green Facts es una organización independiente sin fines de lucro con una administración multisectorial y una política de no abogar. Su misión es ofrecer a las personas no especialistas informes científicos complejos consensuados sobre salud y ambiente.

- People & the Planet www.peopleandplanet.net

Trata temas interrelacionados con población, pobreza, consumo, salud y ambiente. Destacan: presiones sobre la población, alimento y agricultura, salud reproductiva, contaminación, costas y océanos, energía renovable, pobreza y comercio, cambio climático, industria verde, ecoturismo, biodiversidad, montañas, bosques, agua y ciudades.

- Population-Environment Research Network www.populationenvironmentresearch.org

Este proyecto de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población ofrece una biblioteca comentada de recursos, membrecías, calendario de conferencias, listas de ofertas de trabajo/captación de fondos, seminarios cibernéticos, y enlaces a sitios relacionados.

- Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo www.ccad.ws

La misión de la CCAD es desarrollar el régimen regional de cooperación e integración ambiental que contribuya a mejorar la calidad de vida de la población centroamericana.

- Emergency Disasters Data Base www.em-dat.net

Ofrece información sobre desastres, se puede buscar por el perfil de un país, el tipo de desastre, la lista de desastres y por fecha. También incluye un glosario de los términos utilizados en los desastres, cifras y una lista de publicaciones.

Riesgos en la cobertura de los delitos ambientales en Brasil

Clarinha Glock*

Con más de ocho millones de kilómetros cuadrados de extensión y una población de aproximadamente 190 millones de habitantes, Brasil vive contradicciones que tienen raíces históricas. Por las zonas fronterizas, gracias al soborno y a la corrupción, pasan coches robados, drogas y otros artículos de contrabando. En el norte, la selva amazónica es el paraíso del robo de maderas preciosas, de las minas y del *grilagem* (apropiación ilícita de tierras), en contraste con el nordeste soleado, cuyas bellas playas son la meca del turismo sexual y la explotación de niños y adolescentes. Playas que casi conviven en el mismo espacio geográfico que el *agreste* (zona entre el *sertão* y el litoral de algunos estados del nordeste brasileño), tierra de la sequía y de los crímenes por encargo, donde todavía algunas familias y grupos ejercen el dominio político.

En ese mundo tan diverso, los periodistas enfrentan peligros muy evidentes, como la guerra urbana vivida particularmente en Río de Janeiro y São Paulo, donde narcotraficantes y bandas paramilitares formadas por policías y ex policías se disputan el control de varias áreas, fenómeno que también se observa con preocupación en las capitales de otros estados. Y otros peligros no tan visibles, como los innumerables procesos judiciales que hacen inviable el trabajo; o las amenazas veladas en las zonas fronterizas, donde los reporteros no se arriesgan a hacer denuncias contra delincuentes porque saben que podrán encontrarlos en la calle el día siguiente. En estos lugares, suele denunciarse el robo de coches, el consumo de drogas, la prostitución infantil y los asesinatos. No obstante, es muy fácil para los sicarios cruzar la frontera, y

generalmente permanecer impunes.

Esa es la principal diferencia entre el periodismo del interior de Brasil y en las capitales de los estados. Con el apoyo de las grandes empresas de comunicación, los periodistas que trabajan en las grandes ciudades tienen más oportunidad de hacer reportajes de denuncia y abandonar más rápidamente áreas de conflicto. Cualquier amenaza realizada contra ellos es divulgada y repercute inmediatamente en todos los medios. En el sertão (zona semiárida del nordeste brasileño) o incluso en las ciudades un poco más alejadas de las capitales, la rutina de amenazas e intimidación genera, algunas veces, autocensura. Es cuestión de preservar la vida. En esas situaciones los periodistas tienen divergencias entre divulgar o no las amenazas. Algunos lo hacen, pero otros creen que divulgar es una forma de ampliar la fuerza del agresor.

De todos los casos de periodistas, presentadores radiales y comunicadores en general asesinados en el ejercicio profesional que la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) investiga en Brasil, muchos desempeñaban otras actividades: vendían publicidad, se involucraban en campañas políticas de terceros, tenían sus propias aspiraciones políticas o ya estaban vinculados a diputados, concejales y senadores. Otros estaban involucrados en la comisión de extorsión. Y otros más eran considerados sensacionalistas o antiéticos por sus colegas a la hora de hacer las denuncias. Por supuesto que eso no justificaría sus muertes. Pero un comportamiento ético de parte del periodismo disminuye los riesgos: hasta los criminales respetan a un profesional serio, que hace sus denuncias basadas en hechos, no en suposiciones o en otros intereses.

Varios reporteros denunciaron, antes de ser asesinados, que iban a publicar denuncias de impacto, o que poseían documentos que iban a revelar. Son considerados temas de riesgo en Brasil, dependiendo de la región, denunciar el narcotráfico, el trabajo esclavo, la corrupción administrativa y también cuestiones ambientales.

Para protegerse de amenazas, agresiones o incluso la muerte, se deben tomar algunas precauciones y superar obstáculos —por ejemplo, las grandes distancias entre las ciudades de los estados de Pará y Amazonas, donde solamente se llega en barco, avión o por carreteras que atraviesan la tupida selva—. Se recomienda informarse con antelación sobre cuál es el período de lluvias, vacunarse (por ejemplo, contra la fiebre amarilla), y fijarse en el horario (durante el horario de verano, son tres horas de diferencia en comparación con Brasilia, y por lo tanto el *deadline* para enviar el reportaje a la Redacción es menor). Para entrar a un área indígena es necesaria la autorización de la Fundación Nacional del Índio (Funai). Los indígenas le dan importancia al documento suministrado por la Funai. Debido a la corrupción policial, hay que tener cuidado con las fuentes. Es muy importante que un reportero de otro estado que vaya a hacer una cobertura en esa área consulte antes a los reporteros locales, quienes generalmente hacen “malabares” para ejercer el periodismo y conocen mejor que nadie cuáles son los riesgos en la región.

Medio ambiente, un tema que ofrece muchos riesgos

Se tiene constancia de amenazas y crímenes contra periodistas que cubren el medio ambiente en varios estados de Brasil. La policía nunca identificó, por ejemplo, a los responsables de las amenazas efectuadas en 2006 contra el periodista Vilmar Sidnei Demamam Berna, editor de la Revista do Meio Ambiente y del Portal do Meio Ambiente. Tres años después de haber denunciado el hecho, ampliamente divulgado por los medios de comunicación, las llamadas anónimas y los mensajes agresivos cesaron, pero el periodista sigue alerta. Berna pertenece a la Red Brasileña de Información Ambiental (REBIA), que existe informalmente desde 1996 y se oficializó en 2006. Más de 60 mil personas reciben diariamente el boletín actualizado con

noticias ambientales. Cerca de 3 mil participan de los foros de discusiones.

En 2006, Berna sufrió represalias cuando se quejó de la instalación de un muelle frente a su casa, en la ciudad de Niterói, vecina a la de Río de Janeiro. Pidió al vecino que dismantelara el muelle, pues estaba prohibido por la Capitanía de los Puertos. El vecino le respondió que si el periodista seguía luchando contra el muelle, no lo protegería más de los que querían golpearlo. Berna registró la amenaza en la comisaría de policía. El periodista denuncia a menudo problemas ambientales de la región donde vive, como la pesca ilegal y predatoria. Ha recibido llamadas en su casa con amenazas de muerte.

En el estado de Piauí, la periodista Tânia Maria Martins recibió una vez en su casa un regalo diferente: un armadillo congelado. Creyó que se trataba de una intimidación, porque había denunciado la caza indiscriminada de estos animales y su venta ilícita en las calles de la capital del estado. Martins es reportera independiente del Jornal do Meio Ambiente, publicación mensual fundada hace más de dos décadas. Fue en ese periódico que publicó, con el fotógrafo André Pessoa, reportajes sobre la destrucción del ecosistema de la región de Serra Vermelha, los que le ocasionaron persecución, pérdida del empleo como asesora de prensa de un político y campañas de difamación por parte de los involucrados. En un artículo, Martins denunció la deforestación provocada por la empresa JB Carbon S/A para producir carbón vegetal. Como resultado de sus reportajes, la Justicia suspendió la autorización concedida por el órgano ambiental a la empresa. Martins no se ha dejado intimidar, pero ha quedado preocupada, porque a las personas que insisten en hacer denuncias ambientales les suelen ocurrir “cosas raras”: un apicultor fue encontrado muerto después de haber denunciado a una empresa en Curimatá.

En el estado de Mato Grosso, donde se mezclan tres ricos biomas (bosques tropicales, sabana y llanura aluvial), los riesgos se multiplican. El reportero Jonas Campos, de TV Globo, busca las informaciones en lugares deforestados, donde se comete el robo de madera y la apropiación ilícita de tierras mediante documentos de propiedad falsos (grilagem). Ya tuvo que enfrentarse a las amenazas e intimidaciones de matones y sicarios. Las grandes empresas contratan a los sicarios de alquiler para expulsar a los colonos y registrar fraudulentamente sus tierras.

En uno de sus viajes a la ciudad de Confresa, en el nordeste del estado, a 1180 km de la capital, Cuiabá, Campos no corrió riesgos mayores solamente porque fue muy rápido, hizo el reportaje con coche sin logotipo, y documentó las denuncias con pruebas recolectadas por la policía y la Justicia. Un año después de su reportaje, la Policía Federal arrestó a más de 20 personas, entre ellas policías acusados de apoyar a los ocupantes ilegales de tierras. Campos contó también con el apoyo de la Iglesia Católica para elegir los caminos más seguros en el área rural. Es común que los políticos en esos lugares se unan para criticar a los periodistas. Siempre usan el argumento de que los reportajes perjudican a la población de la ciudad o del estado. Es una forma de confundir a la opinión pública y desmoralizar al medio de comunicación.

Menos suerte tuvieron el fotógrafo Alberto César Araújo y dos periodistas franceses que viajaron a la ciudad de Juína, en Mato Grosso, en agosto de 2007. Apenas andaban de paso por esa ciudad, porque su objetivo era documentar la situación de los indios enawene-nawe, en un viaje promovido por la ONG Greenpeace y la organización indigenista Operação Amazônia Nativa (Opan). Querían mostrar las costumbres del pueblo indígena en contraste con la deforestación en la zona, y la disputa del terreno entre indios y hacendados. Pero, antes de llegar al área indígena, fueron cercados por hacendados y llevados a la Cámara de los Concejales, donde el alcalde dijo que no podrían entrar en el área de los indios porque era peligroso. Aquella misma noche, los hacendados llevaron a cabo una vigilia frente al hotel donde se alojaban los

periodistas, para garantizar que nadie saliera. La policía fue llamada para brindarles protección a los periodistas, pero no consiguió evitar las amenazas. Uno de los hacendados salió con una piedra en la mano detrás de Araújo, quien por suerte consiguió entrar al coche blindado de la policía. A la mañana siguiente, en un convoy, los hacendados acompañaron a los periodistas hasta el aeropuerto y les dijeron que su avión debería partir inmediatamente, pues de lo contrario sería quemado. Greenpeace y Opan interpusieron una denuncia sobre el incidente ante el Ministerio Público Federal de Mato Grosso.

La situación vivida por Araújo y sus colegas en Juína ejemplifica la dura rutina en la cobertura de cuestiones ambientales en la Amazonia. Los estados de Mato Grosso, Roraima, Amapá, Amazonas, Pará, Acre, Maranhão, Tocantins y Rondônia conforman la llamada Amazônia Legal, territorio que abarca extensiones de la selva amazónica y buena parte de las poblaciones indígenas del país.

El miedo de Araújo fue parecido cuando, en 2008, viajó a São Félix do Xingu, en el sudeste de Pará, como integrante de un equipo periodístico de la revista *Veja* que realizaría un reportaje especial sobre deforestaciones. Una noche, Araújo despertó con la presencia de dos sicarios en su habitación. Mientras fingía seguir durmiendo, avistó a uno de los hombres, encapuchado, con una cinta en la mano que aparentemente sería utilizada para amordazarlo. El otro hombre, que apuntaba con su escopeta hacia Araújo, agarró una mochila donde presuntamente esperaba encontrar su cámara fotográfica, y salió. Araújo interpretó el hecho como el “aviso” de un hacendado que estaba molesto por la presencia del equipo periodístico. El periodista llevaba siempre dos mochilas, una con libros y otra con la cámara fotográfica. Por suerte, los sicarios se llevaron la mochila equivocada.

Los periodistas luego alertaron a la policía, y la empresa responsable por la revista fletó un avión para sacar del lugar al equipo periodístico. El problema era que el único avión disponible era el mismo que solía usar el hacendado supuestamente responsable de la intimidación. Para despistar, los periodistas le pidieron al piloto que aterrizara en una ciudad cercana, y allá alquilaron un coche y salieron en otra dirección. De no haber seguido esa estrategia, probablemente hubiesen tenido problemas, porque después se enteraron de que el hacendado había enviado sicarios para perseguirlos en la ciudad donde aterrizaron. Hoy Araújo no deja de tomar sus fotos, ni de volver a los lugares donde fue amenazado, pero es precavido. No anda solo, ni duerme nunca en el mismo hotel.

¿Cómo prevenir los riesgos?

Depende de la situación y de la región dónde ejerce el reportero, pero la prevención es siempre mucho mejor que la sorpresa provocada por una amenaza o agresión.

- Buscar a un periodista del lugar para saber cuáles son las áreas de riesgo (en caso de que el reportero no conozca la zona). Si un reportero local queda muy expuesto, entonces es necesario obtener el apoyo de equipos de fuera de la ciudad o de otro estado. Si existen riesgos, en muchos casos no se firma el artículo o se incluye la firma de muchos reporteros, para no atraer la atención (y la posible presión) sobre una única persona.
- Se debe hacer contacto siempre con la asociación de vecinos o una persona que sea un contacto previo y seguro en el lugar. Poner mucha atención en caso de que el lugar esté muy silencioso. Si las calles están vacías, probablemente se deba a que en ese momento exista algún peligro. Siempre dejar muy claro lo que va a hacer en el lugar. Cumplir su palabra. Hacer visible el logotipo del coche.
- En la frontera, por ejemplo, se debe buscar fuentes entre los traficantes, pero también entre

los religiosos y en la Policía Federal. La relación con estas fuentes es siempre muy tenue y frágil. No se puede olvidar que el narcotráfico también tiene influencia en las elecciones y financia campañas políticas. Por ello, hay que tener mucho cuidado y verificar la información varias veces antes de divulgar una noticia considerada exclusiva.

- En los reportajes en favelas, se recomienda no entrar en un carro con vidrios oscuros o, si el carro tiene vidrios oscuros, bajarlos, para que las personas puedan ver quién está dentro. No se recomienda portar una cámara fotográfica de manera visible (a no ser cuando se vaya a dar cobertura de un operativo policial). Y, si se tira una foto, se debe hacer discretamente. Si se va a sacar la cámara fotográfica de la mochila, decir qué es lo que está agarrando, para que nadie piense que trata de un arma.

- El peligro aumenta cuando los traficantes ocupan un área y no son de la región. En tales casos, generalmente son agresivos con la comunidad y con los reporteros. Cuando un traficante ha crecido en el lugar, conoce a todos, y tiene referencias, suele sentirse más seguro y actuar con menos impulsividad. A veces un delincuente se siente tan confiado dentro de su propio esquema de seguridad, que la entrevista sucede sin contratiempos. No obstante, el reportero debe estar alerta ante la posibilidad de que aparezca la policía, pues puede ocurrir una confrontación.

- Muchos periodistas creen que, si el narcotraficante sabe de la presencia de un reportero, éste deja de ser un elemento sorpresa y el traficante tiene más posibilidad de manejar la situación. En las favelas existen personas que vigilan a todos. Se debe hablar con la gente y así obtener informaciones para el paso siguiente. Es esencial saber muy bien cuál es la facción que domina cada lugar y conocer sus reglas.

**Es periodista independiente radicada en Porto Alegre, Brasil. Sus investigaciones están dedicadas a temas de comunidades indígenas, infancia, derechos humanos y medio ambiente. Estudió periodismo gráfico y audiovisual. Trabajó durante 11 años como reportera del diario Zero Hora de Porto Alegre. Es miembro de la Asociación Brasileña de Periodismo Investigativo (ABRAJI, por sus siglas en portugués). Perteneció a la Unidad de Respuesta Rápida de la Sociedad Interamericana de Prensa en Brasil desde 2000.*

REFERENCIAS

- El libro Mapa de Riesgo del Periodismo (SIP, 2006) está disponible en la Internet, en el sitio <http://www.centrodepublicaciones.com/index.php?showlibro=133>

- El libro Consejos para periodistas ante amenazas y agresiones (SIP, 2008) está en el sitio <http://www.centrodepublicaciones.com/index.php?showlibro=88>

- Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo (Abraji) - <http://www.abraji.org.br/>
Sitios con datos sobre cuestiones ambientales en Brasil:

- Ecoagencia (agencia de noticias sobre medio ambiente):

- <http://www.ecoagencia.com.br/>

- Rede Brasileira de Informação Ambiental: <http://www.rebia.org.br/>

- O Eco: <http://www.oeco.com.br/>

Enlaces de videos:

- “Amazônia, uma região de poucos”

Versión en portugués: <http://www.youtube.com/watch?v=q9esNX7bzHY>

Versión en inglés: <http://www.youtube.com/watch?v=9-O2iIHxyn0&feature=channel>

El video muestra lo que describe el fotógrafo Alberto César Araújo sobre su viaje en 2007 con la ONG Greenpeace para hacer un reportaje sobre indígenas en la Amazonia.

- "Violencia em Rio de Janeiro"

17 de abril de 2007 Morro da Mineira <http://www.youtube.com/watch?v=7K67A-5Ju24>

- ¡PROTESTA! 14 de abril de 2009

Linha Vermelha

<http://www.youtube.com/watch?v=tFNIqqLdVJ4>

Cómo reducir los riesgos en la cobertura de desastres

Por Sibila Camps*

Si partimos de la definición de riesgo —contingencia o proximidad de un daño—, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua—, de inmediato debemos tener en cuenta la percepción del riesgo, es decir, la conciencia de que ese daño pueda ocurrir, un paso previo aún al de discernir que se está en una situación de peligro. En el ser humano, la percepción del riesgo se va formando desde pequeño, a través de advertencias y reprimendas de los padres: un niño que se sube a la baranda de una escalera, no lo hace porque no tenga miedo, sino porque no tiene percepción del riesgo.

La percepción del riesgo es, en primer lugar, instinto de supervivencia. Es el primer paso para cuidarse; para decidir si hacemos algo o no y, en caso afirmativo, para tomar recaudos y encarar cómo lo haremos. Por lo tanto, es imprescindible diferenciar valentía, de temeridad, y de ausencia de percepción del riesgo.

En las y los periodistas, la importancia de ser conscientes del riesgo profesional implica una preparación para poder:

- identificar diferentes tipos de riesgos;
- identificar situaciones y circunstancias de riesgo;
- prever eventuales situaciones y circunstancias riesgosas no conocidas por el periodista.

En el ejercicio del periodismo, los riesgos no sólo pueden afectar al propio periodista, sino también al medio donde trabaja, a terceras personas y a instituciones. Si nos circunscribimos a la afectación del propio periodista, los riesgos pueden ser de varias clases:

- físicos
- psíquicos
- laborales
- familiares
- sociales
- legales
- éticos
- vinculados con la calidad del trabajo periodístico

Un tipo de cobertura en la que se presentan con mucha frecuencia e intensidad todos estos riesgos es la de desastres y emergencias; esta incluye tanto a los desastres naturales, como a los

de claro origen antrópico (por ejemplo, los desastres nucleares, los ambientales, y otros estragos), y a las epidemias y brotes epidémicos. Es quizá la cobertura periodística más compleja, ya que afecta a la mayoría de las actividades y de los sectores de una comunidad, provincia, país o región, y en ocasiones, absolutamente a todos. Esto significa que esa afectación alcanzará por fuerza también al y a la periodista, y es lo primero que debe tener presente, junto con otra problemática que define a desastres y catástrofes, el caos. Ambas características suponen imprevisibilidad y, más allá de estar dispuesto a esperar lo inesperado, la mejor preparación para reducir los riesgos es la capacitación en este tipo de coberturas, lo que implica estudiar, conocer de antemano las diferentes clases de desastres y emergencias. Algunos ejemplos:

- No es sólo la magnitud (intensidad) de un sismo lo que determinará su poder destructivo, sino también la profundidad del epicentro (a menor profundidad, mayor probabilidad de daños). El conocer esos datos permitirá decidir a primera hora si vale o no la pena enviar a un cronista, o si basta con una cobertura telefónica.
- Si el terremoto se produjo por subducción de dos placas tectónicas (una se hunde bajo la otra), no sólo hay más probabilidades de que sea más destructivo, sino que también hay que esperar más réplicas —que no son nuevos sismos—, y también más intensas que si el temblor se hubiera producido por fricción de placas. En ciertas zonas sísmicas se produce un tipo de sismo, y en otras, otro tipo. El saberlo permitirá al periodista escoger un lugar seguro donde alojarse o hacer base, no circular por sitios con peligro de derrumbe en caso de réplicas, y no entrar en pánico si éstas se producen.
- En una erupción volcánica, por más espectacular que sea, a menudo la nota —la afectación— no está en los alrededores del volcán sino a cientos o miles de kilómetros de distancia, donde caen o están suspendidas las cenizas. Un ejemplo reciente: la erupción del Eyjafjallajökull, en Islandia, que durante varios días obligó a cancelar decenas de miles de vuelos, principalmente en Europa.

En la cobertura de desastres y emergencias, la producción y la logística de cada nota o artículo son tanto o más arduas que la tarea periodística en sí: el trabajo empieza desde el momento en que se arma el bolso o la valija; y lo que lleve, descarte u olvide el o la periodista, podrá facilitarle o impedirle hacer una nota, ya que es probable que allá no lo consiga, o que no tenga tiempo para ponerse a buscarlo, o que deba pagarlo mucho más caro. Un o una periodista que ignore con qué se encontrará cuando llegue al lugar del desastre, en los hechos se enfrentará con lo que para él o ella será imprevisible. Para reducir ese margen de riesgo, que es en verdad muy amplio, es necesario que se informe con el mayor detalle posible antes de desplazarse. Si tiene que viajar, el tomarse unas horas para conocer adónde irá, a la larga le ahorrará tiempo y contratiempos, angustias, y exposición a accidentes y enfermedades. Esta información abarca, entre otros aspectos, los siguientes:

- Geografía: orografía, tipo de terreno, clima. *Servirá para elegir la ropa y el calzado, y tal vez llevar pares de repuesto; y para incluir, por ejemplo, un impermeable, botas de goma, botas de caña alta por si hay víboras, guantes, mascarillas para el polvo, sombrero o anteojos de sol.*
- Red de transportes, sobre todo terrestre; eventual grado de afectación y disponibilidad de combustible. *La aparente independencia que puede dar el llegar con vehículo propio —en caso de ser posible— puede convertirse en un lastre si no es el adecuado para ese terreno, o si no se consigue combustible; a veces conviene más gestionar los traslados con el personal afectado a la emergencia, en el medio que surja o se pueda (unimog, tractor, helicóptero, etc.).*
- Existencia y condiciones de funcionamiento de servicios básicos, sobre todo sanitarios,

eléctricos y de comunicación. *La tecnología más avanzada no servirá de nada si no hay electricidad para recargar las baterías, y quizás haya que prever tecnologías más antiguas para filmar, fotografiar, escribir o hacer llegar el material. Si los hospitales también resultaron afectados, será imprescindible llevarse un botiquín —además de la eventual medicación habitual del periodista— y, eventualmente, un buen número de mascarillas.*

- Principales actividades productivas y comerciales; eventualmente, grado de afectación. *Éste es un dato básico, no sólo para prever las provisiones y los insumos que pueda necesitar el periodista, sino también para determinar si debe iniciar su cobertura por ese aspecto.*

- Si se viaja a otro país, lo anterior debe conjugarse con conocimientos básicos acerca de su historia —en especial la historia reciente—, su situación política, económica y social, como también aspectos relevantes de su cultura. *Esto permitirá al periodista no caer en “internas”, y no interpretar erróneamente conductas de los afectados por el desastre. El campesino que lleva a sus gallinas en un bote y hace caminar a su mujer y sus hijos por la orilla, no lo hace por desaprensión, sino para asegurar la comida de la familia. En los terremotos, las casas que se derrumban son, en gran medida, viviendas precarias, o bien edificios levantados hace muchos años, en países pobres, sin construcción sismorresistente; por lo tanto es de esperar que ocurra lo que pasó en Haití y Chile: la inmensa mayoría de las personas que ingresaron por la fuerza a hipermercados no lo hicieron para “saquear” televisores de plasma, sino porque lo habían perdido todo, y no tenían qué comer ni dar de comer a sus hijos.*

Rebobinemos: el estar capacitado/a, el conocer cómo se producen y cómo es el proceso de los desastres, estragos y emergencias más frecuentes, permite saber qué puede ocurrir y, por lo tanto, cuidarse. Y el averiguar detalles, antes de viajar, sobre lo ocurrido o está ocurriendo, o sobre la zona, permite prepararse. Agrego otra característica de los desastres: la inestabilidad y mutabilidad de la situación, por lo que es necesario chequear periódicamente si hubo cambios, en especial antes de cualquier desplazamiento. Y remarco que el beneficio de saber cuidarse no es sólo directo, ya que la mayoría de las empresas periodísticas terminará relegando al o a la periodista que no resulta confiable porque se expone a accidentes, incidentes y enfermedades, y eso puede hacer fallar la cobertura, o no contar con la nota en tiempo y forma.

Vale la pena hacer un primer punteo de recomendaciones, que apuntan en especial a los riesgos físicos. Las propongo desde mi propia experiencia, de aprender de los errores, de haberla pasado mal por olvidarme de algo, y de agradecer el haber tenido en cuenta otras cosas.

- Tratar de hacer al menos un contacto antes de viajar; si es posible, más de uno, y que ése sea un o una colega. Pedirle la información básica para armar el equipaje.

- Preparar el equipaje como para estar afuera, como mínimo, durante dos semanas y no hubiera oportunidades de lavar la ropa, ni pasar por una farmacia, perfumería ni quiosco. La lista puede parecer larga, pero es más extensa la enumeración, que el espacio real que ocupa lo nombrado.

- Incluir prendas resistentes y cómodas para moverse, trepar, agacharse y sentarse; de colores “sufridos”, y combinables entre sí. En lugares con gran amplitud térmica, llevarse ropa para ponerse y quitarse “tipo cebolla”, por capas. En erupción volcánica, usar medias gruesas: las cenizas parecen talco y se meten dentro del calzado sin que nos demos cuenta; pero son abrasivas, y el roce, al caminar, rompe las medias finas.

- Calzado. Una caída o una patinada pueden mandarnos de vuelta a la redacción o a la casa a causa de una fractura o un esguince o, cuando menos, aumentar los factores de riesgo porque no podemos pisar bien, o aferrarnos bien. En nieve es preciso conseguir calzado especial. Si hay que trepar o andar por rocas, es conveniente calzado antideslizante. En terrenos barrocos o con agua, las botas de goma sirven sólo en determinadas circunstancias; no para vadear un arroyo o río —

porque se llenan de agua, aumentan el peso de las piernas y quitan movilidad—, ni tampoco para caminar en un terreno inundado, porque hacen succión y la caída será inevitable; en ese caso, usar un calzado cerrado de cuero, con suela gruesa, preferentemente de goma, que nos proteja si pisamos vidrios o metales. Tener dos pares de zapatos viejos, para alternarlos y darles tiempo a secarse. En zonas donde hay víboras es preciso usar botas de caña alta; tener en cuenta que en inundaciones, los reptiles se desplazan a lugares más elevados, que no son su hábitat.

- En inundaciones, desconocemos qué hay bajo el agua. No sólo puede haber objetos o restos que nos lastimen, sino también un pozo, una alcantarilla, una zanja. Seguir a quien nos sirve de guía, o dejar que otra persona vaya adelante.
- Bajo el agua, caídos o colgando, puede haber además cables de electricidad, tanto en inundaciones y aluviones, como después de temporales, tornados y huracanes. Sólo el calzado íntegramente de goma protegerá de una descarga eléctrica, siempre y cuando se halle en óptimo estado, ya que por una grieta o una pinchadura podría filtrar agua o humedad, y el periodista podría electrocutarse. También las paredes pueden estar electrificadas, por lo que hay que prestar atención a no tocarlas.
- En países o zonas con clima tropical es conveniente aplicarse ciertas vacunas, aunque la inmunidad no es inmediata, sino que toma entre 10 y 14 días. Por otra parte, cualquier periodista que viaje con cierta frecuencia o trabaje a menudo en la calle, debería tener al día la vacunación antitetánica. (Esta vacuna se aplica en tres dosis, la segunda al mes de la primera, y la tercera al año de ésta. Debe ser revalidada a los cinco años; después, la revacunación debe hacerse cada diez años). Si se está en una zona con endemias infectocontagiosas, o cubriendo una epidemia, es preciso conocer los síntomas para saber interpretarlos y consultar oportunamente al médico.
- En zonas con clima tropical o subtropical húmedo, es conveniente vestirse con ropa de mangas largas y usar calzado cerrado con medias de algodón, para evitar las picaduras de insectos, en especial de mosquitos transmisores de enfermedades (a veces no alcanza con el repelente). Conseguir un mosquitero para dormir puede resultar imposible, o quizá no haya de dónde colgarlo; mejor llevar o comprar espirales, por si no hay electricidad en el lugar, o la cortan por la noche.
- En sitios con sol intenso es preciso usar sombrero —mejor que una gorra—, anteojos de sol, protector solar y eventualmente protector labial. Esto vale también para andar por la nieve.
- Botiquín personal. Además de los medicamentos que tome el o la periodista, conviene incluir antidiarreico y antiespasmódico, ibuprofeno, paracetamol, eventualmente algún laxante; manteca de cacao, un colirio neutro (en especial para circunstancias donde hay mucho polvo, como terremotos o erupción volcánica de cenizas, o en climas muy secos) y, en climas fríos, alguna medicación para contrarrestar un resfrío. Incluir curitas, gel desinfectante y, en caso de epidemia con contagio por contacto, toallitas desinfectantes.
- Artículos de perfumería. Olvidarse el dentífrico puede convertirse en una pesadilla. El set de higiene personal es tan imprescindible como la *notebook*: jabón de tocador, champú, crema hidratante, crema de manos (para clima frío o muy seco), desodorante, cepillo de dientes, dentífrico y papel higiénico; optativos, equipo para afeitarse y toallas higiénicas. Si no hay garantías de la asepsia del lugar de hospedaje, llevar un polvo antimicótico para los pies.
- Si no hay o escasea el agua potable, será preciso cargar con una cierta cantidad, o llevar pastillas potabilizadoras. Si hace mucho calor o hay sol intenso, para cada salida diaria es preciso llevar el agua, y beber aun cuando no se tenga sed, para evitar la deshidratación.
- Siempre es oportuno llevar una linterna y varios juegos de pilas, ya desde que se arma el equipaje: en un lugar donde la electricidad está cortada, conseguir pilas se convertirá en una

odisea, y probablemente haya que pagarlas a precio de mercado negro.

- Cuidarse en los baños, sobre todo las mujeres. Lavarse las manos con la mayor frecuencia posible.

- Es recomendable armar cuanto antes una rutina diaria, de la cobertura y, principalmente, de las necesidades y actividades básicas: horarios para dormir y descansar, para comer, para higienizarse; para comunicarse con la redacción, para elaborar el material del día, y para programar las actividades de los próximos días. Éstas suelen ser coberturas de largo aliento y gran desgaste, físico y psíquico, por lo que hay que dosificar los esfuerzos: el cansancio sin posibilidad de restauración hará bajar las defensas y aumentará la probabilidad de enfermarse y/o de sufrir un accidente; y los fuertes impactos emocionales sin pausas ni condiciones para elaborarlos, además de incrementar el riesgo de accidentes también puede hacer perder la objetividad y el equilibrio (volveré más adelante sobre los riesgos psíquicos).

- Cuidarse significa alimentarse bien o, al menos, lo mejor posible, tanto en la ingesta como en los horarios. Si hay acceso a un buen desayuno, tomarlo como una comida principal. No ingerir comidas pesadas ni muy condimentadas. En general, es preferible repetir un mismo plato seguro, que probar con novedades que no sabemos cómo están preparadas o cómo nos caerán. En situaciones en que la comida en general es insegura, o no se dispone de agua potable para lavar los alimentos frescos, conviene recurrir a platos bien cocidos. A las precauciones con el agua – también para lavarse los dientes –, agrego el consejo de moderación en el consumo de alcohol: nunca si hay que trabajar, conducir o andar por lugares de riesgo; sólo al final de la jornada, y poco, para no arrastrar las consecuencias al día siguiente.

- Atender a las indicaciones del personal de seguridad afectado al rescate. No siempre sus indicaciones apuntan únicamente a sacarse de encima a los periodistas. El hecho de que haya personas que se metan en lugares peligrosos no significa que las y los periodistas estemos capacitados para hacerlo, ya que ellos han recibido un entrenamiento especial, o bien son voluntarios que conocen las irregularidades, las características del terreno.

- Conocer, atender y no desafiar los propios límites. El que un lugareño ande en bicicleta por la arena o pedalee cuesta arriba a 4.000 metros de altura no significa que nosotros seamos capaces de hacerlo.

- No tentarse a hacer deportes o actividades que desconocemos, ni siquiera en un rato libre, para no exponerse a un accidente (esquí, rafting, rappel, parapentismo, etc.).

Hay que tomar previsiones especiales cuando el equipo periodístico se desplaza por su propia cuenta, aún si se contrata a un chofer (en ese caso, pedir referencias):

- En primer lugar, es indispensable elegir el vehículo adecuado para el terreno o el tipo de caminos o calles por donde se andará.

- Revisarlo a fondo y probarlo antes de salir. Chequear que tenga todos los elementos de seguridad (balizas o luces incluidas) y todos los papeles en regla.

- Llevar herramientas, sogas, agua y un bidón de combustible.

- Para andar por nieve, hielo o caminos barrocos, llevar y usar cadenas.

- Consultar periódicamente el estado de los caminos y puentes, y el clima para las próximas horas: en temporada de lluvias, a veces se puede llegar hasta un lugar, pero no volver de inmediato; en ese caso, es mejor encarar otra nota. Preguntarlo a choferes profesionales y empleados de gasolineras, y tener en cuenta quién nos contesta: una ruta puede estar buena para un camión o un pickup, pero no para un auto. Pedir consejo si hay dudas sobre el estado. Preguntar cuánto tiempo creen que tardaremos, para poder calcular, no salir tarde y tener que ir a excesiva velocidad en un camino peligroso. Consultar también por caminos alternativos: a veces

se pierde menos tiempo y hay menos riesgos por un camino más largo pero seguro, que yendo por uno más corto y a menos velocidad.

- No viajar de noche si el camino es malo: además del peligro, se tarda más y, a causa de la tensión, después hay que recuperar fuerzas.
- Ir preguntando por las gasolineras más cercanas. Recargar el tanque siempre que sea posible. Antes de iniciar la cobertura y para cualquier desplazamiento, llevarse números telefónicos de:
 - nuestros editores y contactos en nuestra ciudad;
 - contactos en el lugar adonde vamos;
 - emergencias en el lugar adonde vamos.

Existen manuales exhaustivos acerca de conducción segura, por lo que no intentaré resumirlos. Sólo recordaré que, si no se tiene experiencia en rutas y caminos, mejor buscar un chofer, sobre todo si no están asfaltados y/o son de montaña.

Al cubrir desastres y emergencias, los riesgos psíquicos son casi ineludibles, básicamente por tres razones: el contacto permanente con el dolor ajeno, las demandas permanentes por parte del medio para el cual trabajamos, y el generalizado desconocimiento de la problemática de desastres por parte de editores y productores. Algunos riesgos psíquicos, es factible reducirlos; en otros, sólo es posible aprender a manejar las emociones para que no nos afecten, o lo hagan mínimamente.

Cuando estamos haciendo una cobertura fuera de nuestra ciudad, la distancia agiganta los problemas y los malentendidos. Al mismo tiempo, estamos muchísimo más susceptibles por encontrarnos fuera de casa, a veces en un lugar que no conocemos —quizás otro país, donde tal vez se habla otro idioma—, lejos de la familia, cansados, dedicados excluyentemente a un solo tema y, en este caso, un tema que nos agobia. En esas condiciones hay que esperar a encontrarnos con buena predisposición y en un estado anímico positivo para comunicarnos con nuestros familiares, nuestra pareja, nuestros hijos. Si no, es mejor mandar sólo un breve mensaje para avisar que estamos bien, y dejar la conversación o el chat para otro momento, ya que un diálogo tenso o confuso nos afectará mucho más por estar hipersensibles.

Las situaciones de mayor tensión suelen producirse con quienes nos reciben y/o editan el material en el medio donde trabajamos, porque no son conscientes de que desconocen los “procesos” de los desastres; a veces se basan en imágenes televisivas o en fotografías impactantes que no son representativas de lo que sucedió o está ocurriendo, o en un despacho erróneo o manipulado de una agencia noticiosa y, en vez de confiar en el compañero o compañera que está en el lugar, exigen o marcan una orientación inviable, ilógica o incorrecta y a veces, lo que es peor, perjudicial y/o poco ética para con las víctimas. Hay que armarse de paciencia y tratar de hacer docencia, sin ironías, explicando por qué su pedido es imposible o no tiene sentido; aconsejo reforzarlo con un mensaje de correo detallado y, siempre que sea factible, “abrir el paraguas” y adelantarse a esa posibilidad (*“Si por casualidad leen un despacho que dice que pasó tal cosa, o lo ven en algún canal, descártenlo porque no es así, yo ya lo averigüé”*).

- Para evitar que nos acosen con llamadas, conviene que el enviado o enviada especial establezca de entrada las pautas y los horarios (sobre todo si hay diferencia horaria), y trate de cumplirlos; de ese modo resultará confiable y reducirá las probabilidades de que lo o la fastidien. Si se tiene la suerte de manejarse siempre con el mismo editor o productor, conviene adelantarle, el día anterior, qué se va a hacer, a qué va a dedicarse, cómo será su jornada, cuáles serán sus horarios, a qué hora no estará ubicable; o al menos, avisar ese mismo día. La confiabilidad es

clave para que nos dejen trabajar tranquilos.

- Al ser coberturas de gran despliegue físico y mental, que exigen adaptarse a situaciones muy cambiantes y a veces incluso desconocidas, el estrés es muy difícil de evitar. Hay que tratar de no pasar al surmenaje (fatiga crónica), por lo que insisto en la necesidad de dosificar fuerzas, de no quemar todas las energías durante los primeros días. El estrés puede hacer que nos derrumbemos exhaustos a la noche, pero nos desvelemos a las pocas horas. Para prevenir este tipo de insomnio es preciso no recurrir al alcohol ni a los sedantes o somníferos —que terminan siendo un hábito—, sino relajarse antes de dormir: ver alguna película o documental por televisión (si se dispone de esa comodidad), o leer un libro o revista que no tenga nada que ver con el tema del viaje, o hacer un crucigrama o cualquier otro juego para despejar la mente.
- Las pesadillas pueden aparecer durante la cobertura o bien cuando ya estamos de regreso. Lo mejor es no guardárselas, sino tratar de contarlas y conversar sobre ellas con amistades, compañeras o compañeros de trabajo. Lo más probable es que desaparezcan al cabo de dos o tres semanas; si no es así, consultar con un psicólogo especializado en emergencias y catástrofes.
- También puede suceder que, pasados unos días, se caiga en la apatía o en una ligera depresión. Si esto ocurre estando aún en la cobertura, es hora de pedir el relevo. Si sucede ya de regreso, hay que tomar con urgencia unos días de descanso para cambiar de aires y, si persiste ese estado, consultar a un especialista.
- ¿Cómo procesar tanto dolor y desolación como los que entrañan desastres, catástrofes y grandes accidentes? En el día a día resulta útil hacer catarsis con una amiga o amigo que tenga “espaldas anchas” o, si se trabaja en equipo, conversarlo con las o los compañeros. Llorar, desahogarse un rato también alivia, sobre todo si se puede hacerlo a solas con alguien de confianza. Y si el llanto viene en medio de la nota, no tiene por qué dar vergüenza; como tampoco tiene que dar vergüenza, ni culpas, el tener algún arranque de humor, o pasar un buen momento en una charla, ya terminado el trabajo del día. Para el o la periodista, el dolor sólo es grave si paraliza o desvía; el resto —los síntomas antes descritos— son reacciones normales ante una situación anormal que, de persistir, deben ser resueltos con ayuda de un o una profesional en salud mental con especialidad en esta problemática. Esto no significa estar enfermo, sino simplemente consultar técnicas para manejar el estrés y el trauma.

Deseo citar textualmente un párrafo de un artículo publicado en la Internet por International JournalistsNet:

“Algunos periodistas se sienten culpables porque temen estar progresando en sus carreras a costa del infortunio de otras personas. Los seres humanos siempre superaron las catástrofes creando una narrativa aclaratoria y presentando cierta forma de aflicción pública. Los medios de comunicación han asumido parte de esas funciones en nuestra cultura. El ayudar a la gente a contar sus historias de una manera respetuosa y emotiva puede ser terapéutico para los afectados. Los reporteros pueden aprender técnicas que los ayuden a evitar prácticas periodísticas abusivas o perjudiciales”. (“Cómo cuidarse a sí mismo”, por Anne Nelson, Facultad de Posgrado en Periodismo de la Universidad de Columbia, y Dr. Daniel Nelson, M.D., Universidad de Cincinnati, Facultad de Medicina).

En situaciones de desastre y emergencia, los medios y quienes trabajan en el periodismo y la comunicación resultan imprescindibles; pero esto no significa que el o la periodista se consideren a sí mismos imprescindibles y pretendan cubrirlo todo. Uno de los riesgos psíquicos más frecuentes —y que además se convierte en un riesgo laboral— es el de caer en la omnipotencia, a menudo a causa de otros dos riesgos: la identificación con las víctimas, y el posterior involucramiento.

Aún cuando se esté fogueado en la profesión, hay hechos que resultan tan dolorosos o tan injustos, que sensibilizan a las personas más equilibradas. A veces es simplemente la situación de injusticia, crueldad y desmesura la que nos sacude hasta los tuétanos, como un atentado terrorista, un gran accidente, o un desastre que podría haberse evitado, o reducido en buena medida sus consecuencias. Otras veces, lo que nos desequilibra emocionalmente es la frecuentación y la cercanía con las víctimas, el ir conociéndolas, compartiendo con ellas lo que eran sus sueños y lo que es ahora su realidad mutilada o agobiante. Otras veces, aún cuando el hecho no tenga dimensiones catastróficas, existe algo personal que nos lleva a identificarnos con ellas: la pérdida de un hijo porque tenemos hijos de la misma edad; el conocer a fondo el ámbito o ambiente donde ocurrió el hecho que nos toca cubrir; el conocer previamente a algunas de las víctimas o a su familia.

Emocionarnos —incluso hasta las lágrimas, incluso mientras estamos trabajando—, indignarnos hasta el insulto, no está mal; por el contrario, forma parte de una percepción de los hechos y de una sensibilidad que resultan imprescindibles a la hora de comunicarlos a nuestro público. No es muy frecuente que el shock sea tan fuerte como para que el o la periodista no pueda soportar el continuar en esa cobertura, aunque puede suceder; si eso ocurre y no puede sobreponerse, tendrá que pedir que lo aparten del tema. El problema mayor se plantea cuando esas emociones y esos sentimientos ocupan todo el espacio de las percepciones y nos impiden registrar otros aspectos de los hechos. Puede suceder que nos lleven a formarnos una opinión o interpretación inculdicable, y que eso nos impida tener en cuenta otras hipótesis, o bien registrar otras informaciones que es imprescindible comunicar.

Hablamos de involucrarse cuando perdemos de vista, cuando se nos desdibuja la función que debe cumplir el periodismo, y nuestros objetivos se vuelven los mismos o similares a los de las víctimas. Esto no significa que lo correcto sea la asepsia, ni carecer de opinión propia, ni de punto de vista; ni que nuestras notas sobre el tema no puedan estar del lado de las víctimas; ni siquiera que no podamos colaborar con ellas a través de nuestras notas o de otro modo. Lo que debemos tener en claro, repito, es que nuestra función no es la misma. Nuestra función no es la de los damnificados por una inundación debida a causas humanas (corrupción, negligencia, falta de idoneidad u otras), que están luchando para que los responsables sean juzgados y condenados, sino la de informar qué hacen para tratar de lograrlo, y qué dicen o dejan de hacer los acusados. Nuestra función no es la de conseguir medicamentos elementales, ni agua potable, ni colchones para los sobrevivientes del huracán que viven o vivían en tal barrio, sino la de informar que los vecinos de ese barrio aún no fueron atendidos.

Cuando nos ponemos por completo en la piel de las víctimas, nos suceden tres cosas. En primer lugar, hacemos nuestros su dolor, su angustia y su desolación, y sufrimos más de la cuenta. En segundo lugar, perdemos la objetividad imprescindible para dar toda la información y todos los argumentos al público, sobre todo en este tipo de coberturas, donde la cercanía con los damnificados quizás impida tomar perspectiva y reparar en las políticas de Estado para afrontar la situación. En tercer lugar, terminamos sintiendo como un fracaso personal todos los reveses, todo lo que nos proponíamos que ocurriera y no ocurre.

Como somos conscientes del poder de los medios, asumimos el compromiso —quizá solamente interno, con nosotros mismos— de dar una mano. Y después puede suceder que a nuestro editor no le interese el tema, o que la nota no sea publicada, o que nos den menos espacio o tiempo del que necesitamos o suponemos que merece, o que la nota quede mal editada o —lo que es muy común— no nos permitan hacer un seguimiento del tema, cuando ya pasó el pico de la emergencia. También entonces, cuando no obtenemos el resultado que nos habíamos

propuesto, la frustración es muy grande y nos sentimos culpables para con las personas que nos habían pedido ayuda.

Esto parte de una íntima e inconsciente omnipotencia; de creer que, desde el lugar que ocupamos en el medio, podemos resolver todos los problemas de todo el mundo. Y cuando esto ocurre, pensamos de la misma manera que muchos lectores/oyentes/televidentes: “Le dedican tanto espacio a pavadas, y no se lo dan a las cosas importantes. El periodismo es una verdadera porquería”. De ahí a enojarse con los jefes, con el medio y con la profesión, hay sólo un paso. Y no se puede vivir en conflicto permanente con la profesión. Ni permitir que las culpas se nos trepen por las piernas y nos estrujen el corazón, porque necesitamos estar física y mentalmente sanas y sanos para, precisamente, hacer lo mejor posible nuestro trabajo como periodistas. Y para ello, debemos aprender a decir que no, sobre todo a nosotros mismos.

** Periodista argentina. En 1976 egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1977 hasta 1983 trabajó en diarios, revistas y una agencia noticiosa. En 1983 ingresó al diario Clarín, donde continúa trabajando como redactora en la sección Información General - Sociedad, con aportes en otras secciones. Ha desarrollado con mayor especialización y frecuencia la cobertura de desastres y emergencias, y notas sobre salud, medio ambiente, comunidades indígenas, problemática social y cultura. Varios de esos trabajos han merecido premios y distinciones, como las otorgadas por la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Ha escrito y publicado varios libros: "Así se hace periodismo"; "Manual práctico del periodista gráfico"; y "Periodismo sobre catástrofes"; "Cómo cubrir catástrofes, emergencias y accidentes en medios de transporte", entre otros. Desde 1994 ha ejercido la docencia en Periodismo, dirigida en particular a la capacitación por empresas y en temáticas específicas, sobre todo la cobertura y la comunicación de desastres y emergencias —área en la que también realiza consultorías—, y el ejercicio del periodismo en situaciones de riesgo. Ha dictado cursos y seminarios en universidades y diarios de Argentina, Perú y México. Además, invitada por la SIP, ha conducido talleres de perfeccionamiento en Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Estados Unidos.*

Bibliografía en Internet:

Hay dos sitios dedicados específicamente a la cobertura de situaciones de violencia y de desastres. Si bien abordan también otros aspectos —debates éticos, sugerencias para cada tipo de coberturas de trauma—, ambos dedican un buen espacio a los cuidados que deben tener las y los periodistas para preservar su salud mental:

* The Dart Center for Journalism & Trauma. www.dartcenter.org. Ver en especial los capítulos Self-Care; Disaster; e Interviewing victims.

* Poynter. www.poynter.org. Ya desde la página de inicio incluye explicaciones y sugerencias de gran utilidad.

* International Center for Journalists (ICFJ). www.ijnet.org. Al ser una Red de Periodistas Internacionales —como se define—, apunta a la capacitación en general. Los materiales no están bien ordenados, pero se puede encontrar algunos artículos escribiendo “trauma” en el buscador.

#####

Contáctanos en línea

Sitio web: <http://www.institutodeprensa.com>

Facebook: Instituto de Prensa - SIP

Twitter: @InstprensaSIP

Índice de fotografías

1. [Portal de EFEverde](#) (cortesía de Arturo Larena).
2. [Caricatura cortesía de Juan López Rico](#) (López).
3. [Caricatura cortesía de Juan López Rico](#) (López).
4. [Reportaje “Luchan contra la corriente”, sobre la construcción de la presa El Zapotillo, publicado en el diario mexicano El Universal en septiembre del 2009](#) (cortesía de Thelma Gómez Durán).
5. [Reportaje “El Zapotillo, en vilo por anomalías”, sobre la construcción de la presa El Zapotillo, publicado en el diario mexicano El Universal en octubre del 2009](#) (cortesía de Thelma Gómez Durán).
- 6 y 7. [Reportaje “Tuercen la ley para destruir manglares”, publicado en el diario mexicano El Universal en agosto del 2009](#) (cortesía de Thelma Gómez Durán).
8. [El Parque Natural Paramillo, Colombia, ha enfrentado graves problemas de ocupación, deforestación, narcotráfico, tala indiscriminada y tráfico de fauna](#) (foto cortesía de Ginna Morelo Martínez).
9. [Parque Natural Paramillo, Colombia](#) (foto cortesía de Ginna Morelo Martínez).
10. [Parque Natural Paramillo, Colombia](#) (foto cortesía de Ginna Morelo Martínez).
11. [Reportaje “El Caño Bugre agoniza”, publicado en el diario El Meridiano de Córdoba en abril del 2006](#) (foto cortesía de Ginna Morelo Martínez).
12. [Primera parte del reportaje especial “Paramillo amenazado e incomprendido”, publicado en el diario colombiano El Meridiano de Córdoba en abril del 2008](#) (foto cortesía de Ginna Morelo Martínez).
13. [“Desangran al Paramillo”, segunda parte del reportaje especial “Paramillo amenazado e](#)

[incomprendido](#)”, publicado en el diario colombiano El Meridiano de Córdoba en mayo del 2008 (foto cortesía de Ginna Morelo Martínez).

14. [Periodistas ambientales presencian prácticas de manejo responsable de un bosque en la Mosquitía de Nicaragua](#) (foto cortesía de Cinthya Flores Mora).

15. [Gran cantidad de desechos que no reciben un manejo adecuado son arrastrados por los ríos y terminan ensuciando playas y mares](#) (foto cortesía de Cinthya Flores Mora).

16. [Destrozos causados por el Huracán Félix, septiembre del 2007](#) (foto cortesía de Cinthya Flores Mora).

17. [Seminario de periodismo ambiental de Hermosillo, México](#) (25 y 26 de febrero, 2010).

18. [Seminario de periodismo ambiental de San Pedro Sula, Honduras](#) (8 y 9 de marzo, 2010).

19. [Quema de vegetación observada en agosto del 2007, en un sobrevuelo de la región limítrofe entre los estados Amazonas, Rondônia y Mato Grosso](#) (foto cortesía de Alberto César Araújo).

20. [Transporte ilegal de madera en la carretera BR 163, que une la ciudad de Cuiabá \(Mato Grosso\) con la de Santarem \(estado de Pará\) y atraviesa la Amazonia, junio del 2007](#) (foto cortesía de Alberto César Araújo).

21. [Área de de deforestación presuntamente ilegal en Nova Olinda, oeste de Pará](#). (foto cortesía de Alberto César Araújo).

22. [Transporte ilegal de madera en la barca de transbordo del río Iriri, en la municipalidad de São Félix do Xingu \(Pará\), en febrero del 2008](#) (foto cortesía de Alberto César Araújo).





AIN

Estados

La presa El Zapicho avanza con trabajo a tres corrientes

LUCHAN CONTRA LA CORRIENTE

El ministro de Transportes, Acuerdos y Infraestructura, en un momento de la obra de la presa El Zapicho, en el estado de Veracruz, México. La obra avanza con trabajo a tres corrientes.

LOS NÚMEROS

- 34 millones de metros cúbicos de obra
- 1,000 millones de pesos de inversión
- 800 trabajadores
- 480 hectáreas de terreno
- 185 hectáreas de terreno
- 365 hectáreas de terreno

El ministro de Transportes, Acuerdos y Infraestructura, en un momento de la obra de la presa El Zapicho, en el estado de Veracruz, México. La obra avanza con trabajo a tres corrientes.

La Unión...



EL ZAPOTILLO, EN VILO POR ANOMALÍAS

La Unión no puede frenar el comercio de alta con el comercio...



El dilema ambiental de las peceras

El dilema ambiental de las peceras...

2194 MDP DEL COMERCIO... 1572 MDP...

Sus actividades...



"TUERCEN" LA LI PARA DESTRUIR MANGLARES



Los "tuercen" de los...

El...

23 de mayo de 2012 | **EL UNIVERSAL** | **SEMI**




2 mil
SEMI
SEMI

¿Cuánto tiene México?

LEY RIQUEZA EN PELIGRO
 El ministro Carlos Slim-Amador dice que el patrimonio de México se está agotando. El gobierno quiere regular el uso de los recursos naturales y el patrimonio cultural para evitar que se agoten.



San Mateo
San Mateo
San Mateo
San Mateo

Alto del Sol de los libros
 El Instituto Mexicano de la Radio se prepara para celebrar su aniversario.

IMER





EL MERIDIANO

de Córdoba

www.elmeridiano.com.co
LUNES 17 DE ABRIL DE 2006

SECCION D

AVISO 12

MONEDA

CELEBRADA



Por **Constanza Bruno Solera** y **Ginna Morelo Martínez**

Tierras y tres kilómetros de dique y desparecida, de abandono y degradación, de contaminación y destrucción. Eso es el Caño Bugre. Su ecología continúa se mezcla con el barro, la basura y la contaminación, con la marea que viene a su alrededor, con los aguas pluviales y las aguas negras que van a parar a su cauce.

El Caño nace en Roca La Ceiba, en municipio Las Guadaluas, perteneciente al municipio y debería estar dentro del cabecera hacia la Ciénaga Grande de Liria, pero apenas hecho antes de llegar a ese punto debido a los altos niveles de contaminación que presenta.

Con el tiempo que es atravesado completamente por el dique, ha sido siempre usado (dentado de su nombre) como drenaje en los cultivos, en las clases de ganadería, cosechan todos los residuos orgánicos, ambientales, agro pecuarios y pesqueros del dique. Hoy, del Caño quedan en la clase de historia, desde momentos lo que fue y ya tiene.

Los acontecimientos que explican la vida del dique no comenzaron a tomar su fin por de las páginas de los cuentos de historia y apenas si se conocen sus orígenes en los recuerdos de los más viejos y algunas asociaciones ambientales que desde hace muchos años proponiendo acciones. La Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CARV) tiene un plan que está avanzando. Una solución a largo plazo que cambia mucho dinero y que está el dique para mejorar el dique.

Reverte el Caño granos tristes y pensar en su destrucción significa un esfuerzo documental que hay que hacer para no dejar que la contaminación desaparezca por completo.



Temas 17 de abril de publicación en la semana Córdoba

Por el Diario	
La página de 'hablarlo'	
José Darío Cabero	1
De Constanza Bruno Solera	
El artículo	3
José de la Cruz	6

Paramillo, amenazado e incomprendido (1)

El Parque Paramillo es una zona de preservación y conservación ambiental que enfrenta graves problemas de ocupación, deforestación, contaminación, mala infraestructura y falta de agua. ¿Sabe usted más sobre esta realidad? **Las págs. 4, 5, 7 y 8.**

DIA 7

DOMINGO 4 de mayo de 2008 / Número 127 / Montería, Córdoba

EL MERIDIANO

Local: **El Cerro se lo robó?** *Néstor Chica González* 7
Por Germán Novillo-Morales

Juan de los Chances 3

Clas. especial 3

Desangran al Paramillo

ESPECIAL PARTE 2

El Parque Paramillo es una reserva natural rica en flora y fauna que está siendo arrasada por madroños, grupos terratenientes, colonos y hasta algunos indígenas. La preservación y conservación de la reserva es un dilema histórico que enfrenta 20 funcionarios de Parque Paramillo, coordinados por un botánico que confía en que la realidad cambiará. El problema es que los conflictos no están de espaldas a la reserva y solo se le mira en situaciones de desarrollo energético, cuando se habla de la construcción de Línea II. **Las páginas 4, 5, 6 y 7.**













Una publicación del
Instituto de Prensa

